

Septiembre-October 2015

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

SE ACERCA EL FIN DE LAS GUERRAS

La peor guerra mundial aún está por ocurrir 8
El plan de Dios revelado mediante las resurrecciones 16
¿Cómo sobrevivir en este mundo loco y negativo? 22

BEYOND
TODAY
CONOZCA SU FUTURO

¿Qué es el tiempo
del fin? pág. 10



“Ni se adiestrarán más para la guerra”



La rendición de Alemania; la detonación de la primera bomba atómica en Hiroshima y la segunda en Nagasaki; la capitulación japonesa. Una vez más el mundo recuerda estos hechos que acabaron con la peor guerra de toda la historia de la humanidad, un conflicto en el que murieron entre 60 y 70 millones de personas.

Cuando yo era niño, la Segunda Guerra Mundial aún estaba fresca en la memoria de la gente. Al menos cuatro series semanales de televisión se basaban en dicha guerra y regularmente se transmitían películas relacionadas con ella. Como muchos otros niños, yo tenía una gran colección de soldaditos estadounidenses, alemanes y japoneses.

Aun a tan tierna edad estaba totalmente decidido a unirme al ejército cuando fuera grande, tal como mi padre y la mayoría de mis tíos lo habían hecho durante la guerra. Este era para mí el curso lógico y natural de la vida. Sin embargo, en el camino algo sucedió y mi forma de pensar cambió.

Aunque en esa época yo no tenía interés en la Biblia, mis padres comenzaron a tomarla seriamente y a realizar una serie de cambios fundamentales, que afectaron nuestra vida en todo sentido. Me contagié de estos cambios y también comencé a tomar la Biblia en serio, comprobando que era la inspirada e inalterable Palabra de Dios.

La causa principal de la guerra es la naturaleza codiciosa y egoísta de la gente, que la hace envidiar y desear lo que otros tienen.

La Biblia nos dice que no debemos tomar la espada ni pelear en los conflictos de los gobiernos de este mundo (Mateo 26:52; Juan 18:36). Y agrega: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 19:19; 22:39; Romanos 13:9; Levítico 19:18).

Aprendí que la Biblia nos revela la causa principal de la guerra: la naturaleza codiciosa y egoísta arraigada en las personas y que las hace envidiar y desear lo que otros tienen. El apóstol Santiago dice: “¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior . . . matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres” (Santiago 4:1-3, Dios Habla Hoy).

Empecé a entender que la historia de la humanidad es una historia de guerras interminables y que las palabras en Isaías 59:7-8 explican nuestro mundo de violencia sin fin: “Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente . . . destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. No conocieron camino de paz . . . sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz”.

Caí en la cuenta de que estas palabras también me describían a mí, y que si quería vivir una vida que pudiera complacer a Dios tendría que comenzar con un cambio en mi corazón y en mi mente. Ahora, 45 años después, aún estoy trabajando en ese cambio y tratando de ser más como Dios y menos como yo.

Y aunque nuestros titulares están colmados del terror, las atrocidades y la agitación que nos traen a la memoria aquel horripilante y sangriento periodo de hace 70 años, mi mente y mi corazón están colmados de la paz y la esperanza que me infunde la promesa del venidero Reino de Dios, aquel que Jesucristo establecerá en la Tierra a su regreso.

Esta esperanza se resume muy bien en Isaías 2:4, que habla del tiempo que ha de venir: “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.

Espero ansiosamente la llegada de ese tiempo, y espero que usted se nos una en oración para rogar fervientemente, como Jesús nos ordenó, “Venga tu Reino”.

—Scott Ashley, Editor

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2015 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2015 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Jaime Díaz, Catalina Roig de Seigle, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Anthony Wasilkoff, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Apartado 923, Trujillo

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



4



8



10



20



22

Portada

Se acerca el fin de las guerras

Este año, cuando el mundo recuerda una vez más el gran conflicto que fue la Segunda Guerra Mundial, surgen dos preguntas inevitables: ¿Podría suceder otra vez? ¿Podrá alguna vez la humanidad alcanzar la paz?

4

La peor guerra mundial aún está por ocurrir

En este septuagésimo aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial debemos darnos cuenta de que un conflicto global aún peor está a las puertas, y que traerá consigo horrores sin parangón.

8

¿Qué es el tiempo del fin?

Pareciera ser que cada vez que prendemos la televisión, abrimos el periódico o consultamos los medios de comunicación social, solo encontramos malas noticias. ¿Cuánto más puede durar esto? ¿Estamos en el tiempo del fin?

10

Jesucristo y el juicio del gran trono blanco

¿Qué va a pasar con las personas que han muerto sin haber entendido la verdad de Dios? ¿Acaso tendrán la oportunidad de ser salvos, o serán atormentados en el infierno para siempre después de haber sido condenados en el juicio final?

13

El plan de Dios revelado mediante las resurrecciones

A pesar de la creencia general, los seres humanos no tienen alma inmortal. En cambio, Dios tiene un magnífico plan para nuestras vidas: damos vida eterna en su familia mediante una resurrección. De hecho, la Biblia revela que hay más de una resurrección.

16

Cómo vendar las heridas espirituales: El componente que falta

Si bien el tratamiento adecuado de las heridas físicas es imprescindible, las heridas espirituales también requieren atención inmediata. Descubra el plan que Dios tiene para sanar a la gente espiritualmente entregándole el componente vital que le falta.

20

¿Cómo sobrevivir en este mundo loco y negativo?

Los titulares que vemos por doquier son negativos y hasta aterradores. Pero el plan de Dios es más grandioso y mejor que cualquier mala noticia que leamos.

22

Preguntas y respuestas

23



SE ACERCA EL FIN DE LAS GUERRAS

Este año, cuando el mundo recuerda una vez más el gran conflicto que fue la Segunda Guerra Mundial, surgen dos preguntas inevitables: ¿Podría suceder otra vez? ¿Podrá alguna vez la humanidad alcanzar la paz?

Por Scott Ashley

Hace setenta años, el conflicto más sangriento de la historia humana concluyó de manera súbita y devastadora. Después de que Estados Unidos dejara caer las dos primeras bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, el emperador japonés Hirohito se rindió. Después de seis largos años de guerra, el épico conflicto que fue la Segunda Guerra Mundial había llegado a su fin.

Aproximadamente 15 millones de soldados, marinos y aviadores habían muerto en batalla, muchos de ellos en la flor de su juventud, y otros 25 millones fueron heridos. La cifra de víctimas civiles, aunque mucho más difícil de calcular, se estima entre 30 a 50 millones. Estas personas murieron como consecuencia de los bombardeos, hambrunas y enfermedades. Solo Rusia y China sufrieron la pérdida de 15 a 25 millones de ciudadanos.

Por toda Europa y Asia, ciudades enteras eran solo un montón de escombros humeantes. Tanto la economía como la infraestructura de estos continentes habían sido destruidas. Millones de mujeres habían perdido a sus esposos y decenas de millones de niños crecerían huérfanos de padre.

La guerra había terminado, pero el único ganador había sido la muerte.

Un hito sombrío

Este año marca un hito muy sombrío: el septuagésimo aniversario del fin de aquella guerra. Quienes vivieron para ser testigos de ese descomunal conflicto y recordarlo, están desapareciendo rápidamente de la escena. En los Estados Unidos, cada día mueren alrededor de 400 veteranos de la Segunda Guerra Mundial.

Entre ellos estaba mi padre, quien falleció hace más de 20 años, y varios de mis tíos, uno de los cuales murió en mayo pasado a la edad de 93 años. Como muchos que fueron llamados a servir a su país en ese entonces, mi tío no hablaba sobre sus experiencias en la guerra. Prácticamente todos los hombres jóvenes de esa generación participaron de uno u otro modo en ella, y en algunos casos las heridas emocionales y mentales, sin mencionar las físicas, nunca sanaron.

“Solamente los muertos han visto el fin de la guerra”. Esta declaración se le atribuye generalmente al filósofo griego Platón (circa 427-347 a. C.). Estas palabras son tan ciertas ahora como lo eran hace 24 siglos, lo cual es un triste testimonio de la condición humana.

La historia del hombre es una larga crónica de guerras. En su libro *The Lessons of History* (Las lecciones de la historia, 1968), los autores Will y Ariel Durant concluyeron que en los últimos 3421 años de historia registrada, “tan solo 268 no han visto la guerra” (p. 81).

Medite un momento sobre tal afirmación: esto significa que por cada año de relativa paz, ¡el mundo ha sufrido casi 13 años de guerras!

La Primera Guerra Mundial, que en su momento fuera aclamada como “la guerra para acabar con la guerra” y otras veces como “la guerra para acabar con todas las guerras”, comprobó ser todo, menos eso. Apenas 20 años después de que cesaran las hostilidades, Europa se había convertido nuevamente en un cementerio de tamaño continental. Las naciones involucradas y sus líderes parecían no haber aprendido nada más que masacrarse mutuamente, causando aún más víctimas y con mayor eficiencia.

La humanidad se enfrenta por primera vez a su extinción

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó también el estreno de otro hito en la historia del hombre: *la capacidad de autoextinción humana*. Los masivos proyectos y avances tecnológicos inauguraron o pavimentaron el camino para armamentos tan sofisticados como reactores de caza y bombarderos a propulsión, misiles balísticos intercontinentales, misiles crucero y armas biológicas.

La desesperada carrera armamentista de ambos bandos culminó con la proliferación de armas nucleares, que por varias generaciones han amenazado con la aniquilación de la raza humana. Por primera vez en la historia, la escalofriante profecía de Jesucristo de que antes de su regreso la humanidad estaría a punto de autoexterminarse se convirtió en una siniestra realidad.

Después del ensayo en que se detonó exitosamente la primera bomba atómica en White Sands, Nuevo México (EE. UU.), el director del proyecto, Robert Oppenheimer, dijo que al presenciarlo habían acudido a su memoria las palabras de un antiquísimo texto religioso hindú: “*Ahora me he convertido en la muerte, la destructora de los mundos*”.

La inmolación de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki varias semanas después, en la que murieron cientos de miles de personas, mostró cómo esta arma impensable era capaz de destruir mundos enteros (lea “Hiroshima: Cuando el infierno llegó a

la Tierra”, comenzando en la página 6).

Aquellas bombas, que tenían una potencia destructora de 15 y 21 kilotonnes (15000 y 21000 toneladas de TNT [trinitrotolueno]), eran insignificantes comparadas con las armas nucleares modernas, que típicamente son cientos de veces más potentes. Un solo submarino moderno acarrea más de 300 veces el poder destructivo de la bomba lanzada sobre Hiroshima. Una gigantesca bomba de hidrógeno detonada por los rusos en 1960 era *3000 veces más potente* que la bomba que destruyó aquella ciudad, y el hongo atómico que produjo al estallar se elevó más de 64 kilómetros, ¡casi ocho veces la altura del monte Everest!

Amenazadoras condiciones para la vida humana en el tiempo del fin

En uno de los últimos días que pasó Cristo con sus discípulos antes de su crucifixión, ellos le preguntaron cuándo volvería, de acuerdo a lo que había profetizado. “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

Él procedió a entregarles una extensa profecía que quedó registrada para nosotros en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Luego predijo varios acontecimientos cruciales, comenzando con el engaño religioso que se apoderaría del mundo.

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:6-8).

A continuación describió la persecución que sufrirían sus seguidores durante la predicación del mensaje del Reino de Dios a todo el mundo, “y entonces vendrá el fin” (vv. 9-14).

Resumiendo el periodo de agitación global que precedería su retorno, les advirtió: “Porque *habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás*. Si no se acortaran esos días, *nadie sobreviviría*, pero por causa de los elegidos se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo).

Medite cuidadosamente en esto: únicamente con el nacimiento de la era nuclear, que puso fin a la Segunda Guerra Mundial, podía cumplirse esta profecía sobre la autoextinción humana. Nunca antes en la



historia habían tenido los seres humanos la capacidad de matar a todo ser vivo. Ahora, con un arsenal mundial de más de 20000 cabezas nucleares, no solo tenemos la capacidad para matar a todos los seres humanos del planeta una vez, *sino muchas*.

Y esto ni siquiera toma en cuenta el potencial para aniquilar a la raza humana mediante otros medios, tales como armas químicas y biológicas (gas enervante, ricina, ántrax, etc.) u otras armas que ni siquiera conocemos.

¿Cómo vendrá la paz?

Pero junto con advertir sobre las consecuencias mundiales que acarrearía la rebelión de la humanidad contra Dios, Jesús ofreció esperanza. Y aunque en el futuro el mundo deberá pasar por otra guerra mun-

dial, horrorosamente destructiva y mucho más devastadora que la Segunda Guerra Mundial, finalmente podrá experimentar la paz, una paz que solo será posible gracias a la intervención del Salvador de la humanidad para salvarnos físicamente de nosotros mismos.

Esta esperanza es el meollo mismo y corazón del evangelio, *las buenas nuevas* que Jesús enseñó. Su evangelio fue una continuación de los mensajes entregados por los profetas hebreos que lo precedieron, pero con una dimensión agregada: cómo podemos llegar a ser parte de ese reino mediante el conocimiento y la salvación que él hizo posible.

Repasemos varias profecías acerca de la paz que prevalecerá en este mundo bajo el gobierno mundial que él establecerá:

“En los últimos días, el monte de la casa del SEÑOR será el más alto de todos, el lugar más importante de la tierra. Se levantará por encima de las demás colinas, y gente del mundo entero vendrá allí para adorar. Vendrá gente de muchas naciones y dirán: Vengan, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob. Allí él nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus sendas. Pues de Sión saldrá la enseñanza del SEÑOR; de Jerusalén saldrá su palabra.

“El SEÑOR mediará entre las naciones y resolverá los conflictos internacionales. *Ellos forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en herramientas para podar. No peleará más nación contra nación, ni seguirán entrenándose para la guerra*” (Isaías 2:2-4, Nueva Traducción Viviente).

Hiroshima

Cuando el infierno llegó a la Tierra

Un día de agosto, temprano en la mañana, el dibujante Tsutomu Yamaguchi se preparaba para regresar a casa. Había pasado los últimos tres meses en otra ciudad, ocupado en su trabajo. Como empleado de la industria Mitsubishi, en Japón, había trabajado durante el verano en un proyecto de construcción naval. Abordó un bus hacia la estación con dos de sus colegas, pero se dio cuenta de que se le había quedado algo. Sus compañeros continuaron el viaje, mientras él volvió al dormitorio de la empresa para recogerlo. Una vez que lo hizo, comenzó a caminar hacia el astillero.

El Sr. Yamaguchi recordaba muy bien aquel día: “Yo estaba de buen ánimo; el astillero estaba en una zona plana, flanqueado de plantaciones de papas. Era un día claro, muy bonito y como cualquier otro”.

Pero todo esto cambiaría en un instante para él y otras aproximadamente 245 000 personas aquel 6 de agosto de 1945. Los estadounidenses habían dejado caer sobre Hiroshima 720 000 volantes dos días antes, advirtiéndole que la ciudad sería destruida, pero nadie hizo caso. Ahora, la advertencia se hacía realidad.

“Mientras caminaba escuché el sonido de un avión, solo uno. Miré hacia el cielo y vi el B-29, que dejó caer dos paracaídas. Los estaba mirando, cuando de repente . . . hubo como un resplandor de magnesio, un gran estallido en el cielo, y caí al suelo” (citado por Richard Lloyd Parry, “*The Luckiest or Unluckiest Man in the World?*” [“¿El hombre más afortunado o más desafortunado del mundo?”], sitio web *The Times*, Londres, marzo 29, 2009).

El avión que él vio era el *Enola Gay*, que acababa de completar su misión de lanzar la primera bomba atómica usada en una operación militar.

Él continuó: “Cuando el ruido y la explosión amainaron, vi una gigantesca columna de fuego en forma de hongo que se elevaba hacia el cielo. Era como un tornado, pero no se movía, y subió y comenzó a ensancharse horizontalmente en la parte de arriba. Había luz prismática, que cambiaba a un ritmo complejo, como las figuras de un caleidoscopio. Lo primero que hice fue examinar mis piernas para ver si aún las tenía y si podía moverlas. Pensé: ‘Si me quedo aquí, voy a morir’.

“Casi 200 metros más adelante había un refugio antiaéreo cavado en el suelo, y cuando descendí encontré a dos estudiantes sentados adentro. Me dijeron: ‘Usted está seriamente herido, tiene muchos cortes’. Y solo entonces

me di cuenta de que tenía una grave quemadura en la mitad de mi cara, y que mis brazos estaban quemados”.

El relato del Sr. Yamaguchi es solo uno de los miles de testimonios personales sobre la horrorosa devastación que produjo aquella bomba. Un paciente de Michihiko Hachiya, director del Hospital de Comunicaciones de Hiroshima, narra la siguiente historia, que él recopiló en un diario junto a decenas de otras que escuchó de los pacientes que atendió:

“El espectáculo de los soldados . . . era más espantoso que el de los cadáveres que flotaban río abajo. Me encontré no sé con cuántos, quemados de las caderas para arriba, cuya piel había desaparecido y su carne estaba mojada y blanda . . . ¡Y no tenían rostro! Sus ojos, narices y bocas se habían carbonizado, y parecía que sus orejas se habían derretido. Era difícil saber cuál era su espalda y cuál su frente” (Richard Rhodes, *The Making of the Atomic Bomb* [La fabricación de la bomba atómica], 1986, p. 726).

Con una sola bomba murieron aproximadamente 140.000 personas. Cada uno de los sobrevivientes tiene su historia sobre el sufrimiento que vio, y esas historias se cuentan por cientos de miles. La magnitud de tal destrucción escapa a toda comprensión. No hay palabras para describirla adecuadamente.

¿Cómo pudo Estados Unidos hacer algo así?

Aquel día, la capacidad de los seres humanos para matarse entre sí dio comienzo a una era completamente nueva y jamás antes imaginada. Por primera vez en la historia se hizo factible la horrorosa profecía sobre la extinción que amenazaría a la humanidad de no ser por el regreso de Jesucristo (Mateo 24:22).

En el curso de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, durante el periodo denominado “la guerra fría”, se desarrollaron armas atómicas aún más poderosas. La más potente de ellas fue una bomba de hidrógeno que los rusos hicieron estallar a modo de ensayo, y cuyo poder explosivo era 3 000 veces mayor que el de la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima.

En la actualidad, solo el arsenal de los Estados Unidos y Rusia (sin contar a India, Pakistán, el Reino Unido, Francia, China y otros países que poseen armas nucleares) es suficiente para destruir las porciones inhabitadas de la Tierra varias veces.

¿Por qué los Estados Unidos dejó caer la bomba en Japón aquel día? Para

La Palabra de Dios profetiza que aun la naturaleza de los animales salvajes será cambiada, para que puedan morar pacíficamente con los seres humanos y con otros animales (esto también simboliza la paz que abundará entre las naciones una vez que la gente conozca a Dios y su camino):

“En ese día el lobo y el cordero vivirán juntos, y el leopardo se echará junto al cabrito. El ternero y el potro estarán seguros junto al león, y un niño pequeño los guiará a todos. La vaca pastará cerca del oso, el cachorro y el ternero se echarán juntos, y el león comerá heno como las vacas.

“El bebé jugará seguro cerca de la guarida de la cobra; así es, un niño pequeño meterá la mano en un nido de víboras mortales y no le pasará nada. En todo mi monte santo no habrá nada que destruya o

haga daño, porque así como las aguas llenan el mar, así también la tierra estará llena de gente que conocerá al SEÑOR” (Isaías 11:6-9, NTV).

El reino del Príncipe de Paz

Todo esto será posible gracias al verdadero Mesías y Príncipe de Paz, Jesucristo. Note esta conocida profecía sobre su reino, que fue inmortalizada en la obra *El Mesías*, de George Friedrich Händel:

“Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

“Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y

sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del SEÑOR Todopoderoso” (Isaías 9:6-7).

Pero usted no tiene que esperar hasta su retorno para experimentar “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Puede vivir ahora mismo libre de preocupación, miedo y confusión por el rumbo que está tomando nuestro mundo.

¿Cómo puede hacerlo? Respondiendo a esta invitación en Isaías 55:6-7: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

¡Él está esperando escuchar de usted! **BN**



acabar más rápido con la guerra, que ya había cobrado millones de vidas. El ejército estadounidense se estaba preparando para una invasión masiva de los japoneses, pero si la bomba podía probarse y sus resultados eran capaces de obligar a Japón a rendirse primero, se podría salvar las vidas de miles de soldados aliados y de millones de japoneses.

En su historia de la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro en tiempos de guerra, Winston Churchill, resumió el razonamiento que impulsó tal decisión: “Para evitar una enorme e interminable carnicería, para acabar con la guerra, para traer paz al mundo, para imponer manos sanadoras sobre los pueblos torturados — una manifestación de poderío abrumador representado por unas cuantas explosiones parecía, después de todas nuestras tribulaciones y peligros, un milagroso rescate” (citado por Rhodes, p. 697).

Desde luego, el precio que pagaron las víctimas de Hiroshima y Nagasaki fue descomunal. Y desde entonces, el mundo ha vivido bajo la sombra de la bomba atómica.

La paz alcanzada por el hombre en este mundo siempre arrastra consigo otros problemas.

Precursor apocalíptico

Para formarse una idea de los eventos que Jesús predijo que sucederían antes de su retorno, imagine la desolación en Hiroshima en ese terrible día y multiplíquela *por todo el resto del mundo*. En el tiempo futuro de confusión y desastre que se avecina, todos los ciudadanos del mundo, de todos los países, estarán en riesgo.

El capítulo final del libro *La fabricación de la bomba atómica*, que citáramos antes en este artículo, lleva el título “Lenguas de fuego”. Su descripción de la destrucción de Hiroshima (que comienza meses antes, cuando los estadounidenses preparaban una isla desde la cual podrían lanzar éste y otros ataques sobre Japón, y concluye con página tras página de testimonios de sobrevivientes y de los sufrimientos que presenciaron aquel día) es suficiente para acelerar nuestro corazón — como me sucedió a mí. Rhodes registra esta escalofriante historia:

“Había un aterrador silencio, que hacía pensar que toda la gente, los árboles y la vegetación habían muerto”, recuerda Yoko Ota, un escritor de Hiroshima que sobrevivió. “El silencio era el único sonido que podían emitir los muertos. . . Ellos estaban más cerca del epicentro del evento; murieron porque eran miembros de un gobierno distinto, y por lo tanto su asesinato no contó oficialmente como tal; *su experiencia representa de la manera más elocuente el peor escenario de nuestro futuro en común*. Ellos constituyeron la mayoría en Hiroshima ese día” (p. 715, énfasis nuestro).

Solo hay una cosa que puede darnos esperanza si nos enfrentamos a la posibilidad de una destrucción tan horrenda como esta a nivel mundial: la promesa que Dios hizo de intervenir y salvarnos.

“¿Cómo pueden seguir fabricando estas armas?”

¿Qué pasó con el Sr. Yamaguchi? Después de recuperarse un poco y encontrar protección en un refugio antiaéreo aquel terrible día, sus heridas fueron vendadas y pasó allí la noche. Al día siguiente, él y sus compañeros se las arreglaron para volver a Nagasaki, su ciudad natal. A pesar de sus lesiones, se presentó al trabajo dos días más tarde, el 9 de agosto de 1945.

Él y su jefe estaban conversando en la oficina cuando detonó la segunda bomba, ahora sobre esta ciudad, matando a decenas de miles, tal como en Hiroshima. El Sr. Yamaguchi no resultó herido en esta segunda explosión, y tanto él como su esposa vivieron hasta los noventa y tantos años. Ambos murieron en 2010, y los sobreviven sus tres hijos. Él es la única persona oficialmente reconocida por el gobierno japonés como sobreviviente de las dos bombas, aunque hubo otras.

“No logro entender por qué el mundo no comprende la agonía que producen las bombas nucleares. ¿Cómo pueden seguir fabricando estas armas?”, dijo en una entrevista poco antes de morir a los 93 años (citado por David McNeill, “*How I Survived Hiroshima — and Then Nagasaki*” [Cómo sobreviví Hiroshima — y después Nagasaki], *The Independent*, Londres, marzo 29, 2009).

Llegará el día en que el Sr Yamaguchi verá cumplido su deseo. ¡Que Dios apresure la llegada de aquel día!

—Mitchell Moss



La peor guerra mundial aún está por ocurrir

En este septuagésimo aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial debemos darnos cuenta de que un conflicto global aún peor está a las puertas, y que traerá consigo horrores sin parangón. *Por Tom Robinson*

El siglo XX fue testigo de las guerras más horribles en la historia humana. Felizmente no nos ha tocado ver nada semejante en los 70 años después de que culminara la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, cabe preguntarse si habrá otra vez un tiempo como ese. ¿Habrá líderes genocidas que en su intento por gobernar el mundo siembren el caos y la muerte, como sucedió en aquella conflagración?

Su Biblia dice que sí los habrá. Como consecuencia de las crecientes crisis mundiales, en Europa se alzará un líder muy carismático, semejante a los peores dictadores del pasado, que prometerá paz y seguridad. Otros diez gobernantes se le unirán y le cederán la soberanía de sus países por un breve tiempo. El libro bíblico de Apocalipsis se refiere a este bloque de poder y a su líder, que encarnarán un renacimiento del Imperio romano, como “la bestia”.

Más aún, este renacimiento seguirá el mismo patrón del Sacro Imperio Romano y volverá a imponer la unión iglesia-estado de los tiempos medievales. Este poder, la bestia, se unirá en sociedad con el falso profeta del que hablan las profecías, el líder del gran sistema religioso falso conocido como *Babilonia la Grande* (Apocalipsis 17). La Biblia revela que la religión será el medio para mantener unido al imperio, que políticamente será muy inestable. Los falsos milagros que llevará a cabo el falso profeta convencerán a las masas de seguirlo a él y a la bestia.

Pero a pesar de sus flaquezas, este poder europeo se transformará en una formidable maquinaria de guerra, tal como sus predecesores. Un mundo muy asombrado preguntará: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Apocalipsis 13:4). No obstante, sí habrá una guerra: *la más terri-*

ble de todos los tiempos.

La chispa que encenderá el conflicto entre el norte y el sur

El conflicto entre esta futura superpotencia europea y una coalición del Medio Oriente será la manifestación final de la lucha descrita en la profecía de Daniel 11 entre algunos poderes al norte y al sur de la Tierra Santa (ubicados alrededor de los antiguos territorios sirios y egipcios). El poder del norte eventualmente llegará a ser Roma y sus sucesores. El versículo 40 dice que en el tiempo del fin el rey del sur contendrá con el rey del norte.

El Salmo 83 habla de una confederación de naciones, actualmente musulmanas, que se unen y hacen causa común contra Israel. Esta confederación podría ser el reino final del sur, tal vez con sede en Egipto, el mayor Estado árabe, o en Arabia Saudita, la tierra natal del islam.

Daniel 11:40 muestra que cierto acto provocativo será dirigido desde esta región en contra del rey del norte del tiempo del fin—la poderosa bestia europea. Podría tratarse de un ataque terrorista de gran magnitud, muy en línea con los sueños yihadistas de aplastar al cristianismo europeo. En cualquier caso, esta será la chispa que encenderá una nueva guerra mundial, ya que el poder del norte se desquitará poderosamente. Sus fuerzas invadirán y ocuparán partes del Medio Oriente y de África del Norte y entrarán a la Tierra Santa (vv. 40-43).

La devastación de Estados Unidos y otras naciones

En la profecía de Daniel también se nos dice que “muchas provincias caerán” como resultado de la campaña del rey del norte (v. 41). Otros pasajes revelan el horror que esto implica: gran destrucción para las

naciones que descienden de las así llamadas “diez tribus perdidas de Israel” — particularmente los Estados Unidos y las otras naciones de descendencia británica.

Jesús dijo que estos eventos serían seguidos de “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21). Este mismo tiempo es descrito en Daniel 12:1 y Jeremías 30:7. Este último versículo se refiere a él como “tiempo de angustia para Jacob” (Jacob es el progenitor de las tribus de Israel).

Vemos entonces que la gran tribulación inicialmente es el periodo de sufrimiento que afectará principalmente a los descendientes del antiguo Israel por su rebelión contra Dios, y que será seguida del “Día del Señor”, un lapso de un año en el cual Dios juzgará a todas las naciones (Isaías 34:8).

El profeta Ezequiel escribió profecías para su propio tiempo y para el tiempo del fin, y muchas de ellas se aplican a ambos periodos. Note que en Ezequiel 5:4 se predice que saldrá un fuego “a toda la casa de Israel”; sin embargo, las tribus norteadas de Israel *habían sido llevadas en cautiverio unos 150 años antes.*

Esta profecía, entonces, aparentemente se refiere a los últimos días. Ciertamente es inquietante leer la advertencia de Dios de que un tercio de los seres humanos morirá por enfermedades y hambrunas, otro tercio por la espada y la guerra, y que el tercio restante será llevado en cautiverio y esparcido “a todos los vientos” (vv. 12-13). Algunos tratan de aplicar esto exclusivamente al sitio de Jerusalén en tiempos de Ezequiel, pero en Zacarías 13:8-9 hay una profecía paralela que fue dada mucho después de la antigua caída de Jerusalén.

Por lo tanto, si los descendientes del antiguo Israel que viven actualmente en naciones modernas fueran alrededor de 300 millones, significa que 100 millones morirán a causa de enfermedades y hambrunas y que otros 100 millones sucumbirán debido a las guerras. La suma total de víctimas superaría ampliamente la de muertos de todas las naciones a consecuencia de las dos guerras mundiales.

Todavía quedaría un último tercio, otros

100 millones, que serán esparcidos, perseguidos y llevados en cautiverio. Otros pasajes parecen implicar que solo un diez por ciento de ellos vivirá (vea Amós 5:3; Isaías 6:11-13). Esto dejaría solamente diez millones de sobrevivientes. El genocidio contra los judíos en el Holocausto nazi, con todos sus horrores, fue mucho menor en comparación.

En Ezequiel 6:6 Dios advierte una vez más a los descendientes de Israel, que en la actualidad componen las naciones de habla inglesa más desarrolladas: “Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades”. La destrucción de Judá en días de Ezequiel palidece en comparación con lo que este versículo en realidad quiere decir. Aparentemente lo que aquí se nos revela es que ciudades muy prominentes, como Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Toronto, Londres, Sydney, Melbourne y Auckland, serán destruidas.

Quizá ahora entendamos mejor cómo podría producirse la tan extraordinaria cifra de muertos que se menciona en el capítulo 5. Esto probablemente requerirá el uso de armas nucleares o algún tipo nuevo de superarmas, tal vez aunadas a catástrofes naturales enviadas por Dios, como sequías, hambrunas, enfermedades epidémicas, terremotos y otros desastres (compare con Levítico 26:31-32 y Deuteronomio 28:24).

Esta destrucción profetizada es simplemente horrenda, pero a menos que se produzca un inesperado arrepentimiento nacional, *sí* va a ocurrir.

Fuerzas orientales atacan y contraatacan

No obstante, algunas regiones del mundo no encajarán fácilmente en este sistema pseudocristiano basado en Europa. Considere el resto del mundo musulmán — los numerosos estados islámicos en Indonesia y por todo el sur y el centro de Asia. ¿Qué pensarán de todo esto las principales naciones de Oriente, como Rusia, India, China y Japón?

Sin sombra de duda, las acciones europeas en el Medio Oriente les causarán gran alarma. Los estados islámicos, especialmente, se enfurecerán por la ocupación europea de territorios musulmanes.

El líder de la poderosa bestia se atemorizará por las “noticias del oriente y del norte” (la ubicación geográfica de estas naciones en Asia) y lanzará un ataque para forzarlos a rendirse (Daniel 11:44). Como se explica en Apocalipsis 9:1-12, la maquinaria de guerra de la bestia, representada por langostas y escorpiones (posiblemente heli-

cópteros y tanques, según el punto de vista del primer siglo, previo a la era industrial) se mantendrá activa durante varios meses.

La mención que se hace en Apocalipsis 9:5 de infligir dolor sin matar puede referirse al uso de agentes químicos o biológicos o a algún nuevo tipo de radiación para provocar dolor, e incluso a cierta clase de armamento que todavía no se ha inventado. Apocalipsis 9:12 describe esto como el primero de los tres *ayes*, los cuales corresponden a los tres últimos sonidos de trompeta.

El segundo *ay* es un masivo ataque contraofensivo de las fuerzas orientales, compuestas de un formidable ejército de 200 millones de tropas. Su intervención destruirá gran parte de Europa y matará a un tercio de la humanidad (vv. 13-19). El número de víctimas en esta ocasión alcanzará a *miles de millones*, cifra muchísimo mayor que las provocadas por cualquier otra guerra en la historia humana. Esto ciertamente parece



La enorme destrucción descrita en estas profecías al parecer requerirá el empleo de armas nucleares o algún tipo nuevo de superarmas.

describir el inimaginable horror de otro intercambio nuclear o de otras armas de destrucción masiva.

Después, con el tercer *ay*, en el curso del cual se derramarán siete plagas sobre la Tierra, sucederá algo extraordinario: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra” (Mateo 24:30). Lamentablemente, una humanidad desafiante seguirá rehusándose a arrepentirse de sus pecados.

Los acontecimientos en nuestro planeta seguirán escalando, completamente fuera de control. El dictador europeo establecerá la capital de su gobierno en la Tierra Santa

(Daniel 11:45), lo cual hará que los ejércitos de los poderes orientales marchen hacia Israel con la intención de finalizar la tarea de eliminar a su competidor, la superpotencia europea.

Entonces, justo cuando ambos bandos se preparen para una batalla final y definitiva (Apocalipsis 16:16), y justo cuando parezca que la humanidad está al borde mismo de su autodestrucción, Dios intervendrá (Mateo 24:22).

El resplandor de la venida de Cristo

Después de esto, Jesucristo descenderá en toda su gloria a Jerusalén, pero vendrá en pie de guerra. Las naciones estarán furiosas por este giro de los eventos (Apocalipsis 11:18). Aparentemente la bestia y los reyes orientales verán al Señor que retorna como su enemigo común, porque “todas las naciones” marcharán hasta Jerusalén para pelear contra él (vea Joel 3:1-2; Zacarías 14:1-15). Sin embargo, Jesucristo los vencerá.

En Zacarías 14:12 leemos que “la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies”. Tal será el poder del Rey de reyes. La bestia y el falso profeta serán lanzados a un lago de fuego (Apocalipsis 19:20).

Los santos que acompañarán a Jesucristo (sus seguidores convertidos en esta era), también participarán impartiendo juicio en aquel tiempo (Salmo 149:5-9). Jesús dijo que su reino no era de este mundo, por lo cual sus servidores no pelearían ahora (Juan 18:36). Pero cuando su reino sea establecido sobre toda la Tierra, ayudaremos a implementar la justicia de Dios, aunque desde luego, templada con su misericordia.

Tristemente, será necesario que todo esto suceda para que la humanidad enmiende su rumbo. El sendero a la verdadera paz solo podrá ser enseñado y aprendido a escala global cuando el mundo haya pasado por el más horroroso y espeluznante periodo de la historia y experimentado los sufrimientos más espantosos.

¡Pero usted no tiene que esperar hasta ese tiempo! Si Dios está abriendo su mente para entender sus caminos, acuda a él ahora mismo y reciba la ayuda que él le ofrece para desarrollar un carácter similar al suyo y encontrar la paz, apartándose de los senderos que conducen a la guerra.

Permita que la esperanza del Reino de Dios venidero le infunda aliento en medio de las condiciones cada vez peores del mundo que nos rodea. Sí, se acercan días muy tenebrosos; ¡pero más allá nos espera el más resplandeciente futuro! ¡Aférrese a esa esperanza, y nunca se dé por vencido! **BN**



¿Qué significa el tiempo del fin?

Pareciera ser que cada vez que prendemos la televisión, abrimos el periódico o consultamos los medios de comunicación social, solo encontramos malas noticias. ¿Cuánto más puede durar esto? ¿Estamos en el tiempo del fin? *Por Steve Myers*

¿Quién podría olvidarse de las devastadoras imágenes del tifón que asoló las Filipinas en 2013, o del tsunami de 2011, que casi provocó un desastre nuclear en Japón? ¿O de la pasmosa destrucción causada por el huracán Katrina en Nueva Orleans en 2005?

Pero las malas noticias no se limitan a los desastres naturales; hubo muchísima gente que lo perdió todo o casi todo en la crisis económica de 2008. De hecho, las repercusiones de aquella hecatombe financiera todavía se hacen sentir en los continuos problemas económicos que aquejan al mundo.

A esto hay que agregar el derramamiento de sangre: la lucha en el Medio Oriente, las tensiones entre Rusia y Ucrania, las amenazas de Corea del Norte, el genocidio en África, India y Birmania, y los disturbios raciales en Estados Unidos — y la lista suma y sigue.

¿Y qué acerca del continuo temor de que algunas enfermedades como el ébola, el SIDA, la malaria o la influenza se vuelvan pandémicas? Incluso el sarampión está volviendo a ser un problema.

¿Qué significa todo esto? Algunos dicen que estas cosas indican el fin del mundo. ¿Qué dice realmente la Biblia al respecto?

¿El fin del mundo?

¿Se acabará el mundo? Y de ser así, ¿cómo se acabará? ¿Se deberá a desastres naturales, una guerra nuclear, enfermedades epidémicas o algún otro factor catastrófico y devastador? La única fuente que nos entrega hechos fidedignos acerca de lo que la gente llama “el fin” es la Palabra de Dios: la Biblia. ¿Qué dice la Biblia acerca de esta crucial y alarmante pregunta?

Jesús prometió que volvería a la Tierra. Él nos dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Sus discípulos le habían preguntado previamente: “¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?” (Mateo 24:3, Nueva Versión Internacional).

La gente religiosa no es la única que se está formulando estas preguntas. Muchos otros expresan preocupación acerca de la posibilidad del fin del mundo. Políticos, educadores, incluso científicos, prevén una posible destrucción global debido a una serie de causas como la contaminación global, enfermedades mortales, sobrepoblación, choque con un cometa o asteroide, o armas de destrucción masiva. Los expertos comparten la preocupación de que podríamos ver el fin de la civilización como la conocemos.

No es de extrañarse, entonces, que vivamos en una era de gran ansiedad en la que tan poco parece estar garantizado. Para muchos seres humanos alrededor del mundo, cada día es una verdadera crisis existencial. Incontables millones se acuestan cada noche sin saber lo que les deparará el día siguiente. ¿Tendrán comida para comer y agua para beber? ¿Habrá otro brote de violencia y derramamiento de sangre en la región donde viven?

Pero aun si uno vive en una nación próspera y pacífica, la sociedad siempre está a solo un par de desastres del colapso total.

No obstante, existe una verdad en la que podemos confiar: usted no tiene que vivir

con incertidumbre y temor ni con un vago sentido del fin del mundo. Usted puede descubrir que la Biblia revela detalles específicos acerca de lo que se conoce como “el tiempo del fin”. Y aunque sí profetiza el fin del mundo como lo conocemos, no lo hace en el sentido que usted podría imaginar. Esta historia encierra mucho más, y Dios desea que usted sepa que hay esperanza.

El fin de una era, no del mundo

Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron acerca del “fin del mundo”, no estaban refiriéndose al “mundo” en el sentido de nuestro planeta físico, la Tierra. La palabra griega que se utiliza aquí, *aionos*, significa literalmente “época”, “era” o “periodo de tiempo”. Muchas versiones de la Biblia traducen esta palabra como “siglo”. Por lo tanto, Jesús no estaba diciendo que nuestro planeta físico sería completamente destruido, sino que estaba hablando específicamente del desastroso periodo de gobierno humano. *Eso* es lo que terminará.

El apóstol Pablo llamó a la era actual, que comenzó con el pecado de Adán y Eva, el “presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Porque “sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19), lo cual indica que, efectivamente, Satanás es el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). La era venidera (o “siglo . . . venidero”, Efesios 1:21) comienza con el regreso de Cristo para establecer su reino sobre la Tierra.

Las Escrituras dicen que nuestra presente era (o sea, la civilización y la sociedad que conocemos hoy en día) concluirá con una destrucción y violencia inimaginable, que alcanzarán su culminación al regreso de Cristo. Solo en el Antiguo Testamento se encuentran más de 300 versículos que se refieren a estos eventos.

Pablo y los otros apóstoles entendieron que al fin de esta era la corrupta civilización del hombre sería eliminada, dando comienzo a una nueva época. ¿Podemos saber cuáles son las señales que conllevarán al tiempo del fin de esta era? ¿Cuáles son las señales que indicarán el fin del gobierno



del hombre bajo la influencia de Satanás y de ese terrible tiempo de conflictos?

Jesús les respondió a sus discípulos entregándoles varias señales de advertencia.

Las señales del fin de esta era

Jesús mencionó varias señales en la famosa profecía que entregó en el monte de los Olivos y que fue registrada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.

Por ejemplo, él habló de hambrunas (Mateo 24:7). Habrá una escasez extrema de alimentos que podría deberse al clima, como sequías o temperaturas inusuales capaces de destruir las cosechas, pero que también podría ser una consecuencia de la corrupción de los gobiernos. No obstante, cualquiera sea la causa, Cristo predijo que mucha gente moriría de hambre.

Luego él mencionó pestilencias (v. 7), refiriéndose a letales pandemias [enfermedades que afectan a todo el mundo]. Es muy posible que veamos brotes generalizados de espantosas enfermedades mortales como el ébola, la viruela, el SIDA y la influenza pandémica.

Jesús aludió también a los terremotos (v. 7). Ya hemos visto la destrucción que éstos pueden causar cuando ocurren en áreas muy pobladas como Japón y Haití, por nombrar algunos ejemplos recientes. La frecuencia y el poder destructor de estos cataclismos aumentarán cada vez más a medida que se aproxime el fin.

Nuestra salud y seguridad también se verán amenazadas debido a estos horrendos eventos futuros, que serán cada vez más angustiosos, pero eso no es todo.

Nuestras vidas serán más y más caóticas a medida que experimentemos lo que Jesús predijo: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin” (v. 6).

Simplemente mire a su alrededor. Gran parte del mundo ya está involucrado en conflictos de uno u otro tipo. Esto prepara el escenario para un tiempo más destructivo y difícil, cuando “se levantará nación contra nación, y reino contra reino” en una escala masiva (v. 7).

Con el incremento de las guerras civiles y la agitación social, no es muy difícil imaginar el aumento de campañas de limpieza

étnica a medida que tribus y religiones contrincantes luchan por imponer su dominio. Las naciones pelearán por la soberanía, pero no solo en cuanto al poder sino también en cuanto a los recursos naturales y ubicaciones estratégicas.

El desarrollo de armas de destrucción



La Biblia profetiza el fin del mundo como lo conocemos, pero ese fin no es el que usted se podría imaginar.

masiva de alta tecnología, con capacidad para aniquilar a toda la raza humana, es una señal segura del fin de esta era. Jesús enseñó que este potencial destructivo sería una señal del tiempo del fin, diciendo: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo” (v. 22).

Falsos profetas y falsos Cristos

Todas estas cosas pondrán nuestras vidas físicas en peligro y, sin embargo, Jesús advirtió acerca de otra seria amenaza: la que se cierne sobre nuestra vida espiritual.

Él nos dice que aparecerán muchos engañadores declarando que lo representan a él (Marcos 13:6) y que falsos Cristos y falsos profetas “harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos” (v. 22).

La profecía nos muestra que estos impos-

tores tratarán de engañar a todos los que puedan. De hecho, habrá un aumento de las falsas enseñanzas, y las herejías y sacrilegios se propagarán ampliamente. ¿Se ha preguntado usted si esto ya ha comenzado? ¿Podría reconocerlo?

Simplemente imagine: habrá tantas doctrinas y maestros religiosos falsos, que los verdaderos creyentes sufrirán la persecución de la cual nos advirtió Jesús. Él dice: “. . . porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos” (Marcos 13:9).

Indudablemente estos son tiempos muy preocupantes. Pero las buenas noticias son que Dios nos da esta advertencia por una razón: él quiere que comprendamos lo que sucederá, y desea ayudarnos en el proceso dándonos esperanza. Se aproxima un tiempo mucho mejor, y no solo para aquellos que oyen este mensaje en la actualidad sino que para *toda* la humanidad.

Una era de anarquía

Vivimos en una era de extraordinarios avances científicos y tecnológicos que han sido muy beneficiosos para la humanidad, pero que también tienen la capacidad de extinguir la vida humana.

Las condiciones mundiales indican claramente que estamos encaminándonos hacia tiempos muy difíciles. Jesús enseñó que los problemas y males no serán causados solo por eventos externos, como guerras, desastres naturales y enfermedades.

Él habló proféticamente acerca de un tipo específico de gente que vivirá durante tal período. Las actitudes y el comportamiento de esta gente serán también señales del tiempo del fin. Cristo dijo: “. . . y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12).

¿No esto lo que vemos en la actualidad? Piense en esto por un momento: se dice que estas personas son rebeldes; no quieren seguir las leyes del hombre, y mucho menos las de Dios; el respeto por la ley se desvanece, y la protección y seguridad que debieran provenir de ella desaparecen.

¿Acaso no comienza en el hogar esta manera de pensar? ¿No se han vuelto los hijos cada vez más desobedientes hacia los

padres y la autoridad? ¿Cree usted que la unidad familiar, la base fundamental de la sociedad, se ha deteriorado? ¿Y que en la medida que la unidad familiar se resquebraje aún más, la sociedad continuará reflejando negativamente ese deterioro? ¡Eso es lo que su Biblia advierte acerca del futuro!

La gente será codiciosa y egoísta, amando las cosas y el dinero por sobre las personas, y ya hemos llegado a ese punto. Solo observe a las multitudes comprando las gangas que ofrecen las tiendas antes de Navidad. Ya no nos sorprendemos por la gente que termina pisoteada, los disparos, las puñaladas y las riñas por simples aparatos electrónicos o la muñeca de última moda.

La Biblia revela que veremos más saqueos, robos y gente que agrede y lastima a otros para obtener lo que quiere. Y la sociedad nos contagia a todos en diferentes niveles; vemos los noticieros y sacudimos nuestras cabezas en desaprobación, pero ¿estamos seguros de que no somos parte del problema?

Un mundo sin amor

En 2 Timoteo 3 se nos entrega una lista muy detallada de las características de la gente del tiempo del fin: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos . . .” (vv. 1-2), y la lista continúa.

Solo piense en todos los problemas que ocasiona el orgullo. Es muy improbable que las personas pidan disculpas; lo más probable es que fastidien y provoquen a otros y tomen el control para probar que son superiores al resto.

¿No ha comenzado ya esto?

La lista de las actitudes del tiempo del fin continúa: “. . . sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno . . .” (v. 3). La gente se vuelve cruel y despiadada entre sí; las rivalidades étnicas recrudecen, al igual que las tensiones raciales, y la gente pierde el sentido de la empatía hacia quienes le rodean.

Al carecer de dominio propio, las personas actúan según sus crueles impulsos sin pensar en las vidas o el bienestar de los demás. Se atacan mutuamente para salvarse a sí mismas y satisfacer sus propias necesidades, ya sea por avaricia o por el odio que sienten incluso hacia quienes son

más cercanos a ellas.

En la medida que la gente se vuelva más desleal y traicionera, no solo en contra de su país sino también de sus amigos y su familia, más rápido perderá todo el control esta sociedad.

La profecía bíblica dice que la combinación de los eventos mundiales y el carácter de la gente que vivirá en los últimos tiempos será como una película de horror hecha realidad. La amonestación que el apóstol Pablo entregó en su tiempo es incluso más relevante hoy en día: “Sed salvos de esta perversa generación” (Hechos 2:40).

Un tiempo para cambiar

Las profecías del tiempo del fin no fueron entregadas solo para asustarnos. Dios no desea que vivamos aterrorizados, y nos advierte acerca de lo que viene con un propósito específico.

Él nos amonesta para que todo esto no nos tome por sorpresa. Ahora, puede que usted piense: “¿Pero cómo nos puede tomar por sorpresa? ¿No son acaso esas señales demasiado grandes y obvias?”

Debemos darnos cuenta de que mucha gente pondrá en duda incluso la simple posibilidad del fin de esta era. Quizá haya oído a los escépticos, aquellos que dicen: “Siempre hemos oído de terremotos, guerras y enfermedades; estas cosas no significan el fin de nada”.

Sin embargo, Dios inspiró a Pedro a escribir: “Sobre todo, quiero recordarles que, en los últimos días, vendrán burladores que se reirán de la verdad y seguirán sus propios deseos. Dirán: ¿Qué pasó con la promesa de que Jesús iba a volver? Desde tiempos antes de nuestros antepasados, el mundo sigue igual que al principio de la creación” (2 Pedro 3:3-4, Nueva Traducción Viviente).

A pesar de que las señales serán evidentes e inconfundibles, habrá quienes dudarán, y muchos serán tomados por sorpresa. Jesús dijo: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día” (Lucas 21:34).

¡Dios nos ama, y nos da estas advertencias para que cambiemos nuestra vida ahora! Si usted comprende lo que está por venir, la única decisión sabia es ir a Dios con un corazón arrepentido y comenzar a obedecerle. Se nos dice que Dios “ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan. Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio

del hombre que ha designado” (Hechos 17:30-31, NVI).

La incógnita no es si la civilización corrupta del hombre llegará a su fin o no. La Palabra de Dios dice que *sí lo hará*. Nuestra mayor preocupación no debiera ser cuándo terminará, sino prepararnos espiritualmente ahora para los tiempos que vienen: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del hijo del hombre” (Lucas 21:36).

Prepárese buscando a Dios

Ahora es el momento de acercarnos más a Dios. Ahora es el momento de cambiar y entablar una relación con él. Él quiere que lo busquemos con un corazón arrepentido y con fe, y que nos bauticemos y recibamos su Espíritu Santo (para aprender más, solicite o descargue nuestra guía de estudio *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*).

En definitiva, la profecía bíblica nos dice que el terrible tiempo del fin será el precursor del evento más espectacular jamás ocurrido en la Tierra: ¡el regreso de Cristo!

Mientras esperamos con gran anhelo la llegada de ese maravilloso día, perseveremos en fidelidad y obediencia a Dios. Jesús nos hizo una promesa: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13). Por lo tanto, no debemos vivir aterrorizados. Sí, el tiempo del fin es un período de conflictos mundiales sin precedentes, ¡pero es también la antesala al Reino de Dios!

Debemos prepararnos espiritualmente para el momento en que Cristo regrese, sin importar cuándo sea: “Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios . . . Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:6-9).

Consuélese recordando las promesas de Dios y el conocimiento que él ha hecho disponible acerca del tiempo del fin. Las buenas noticias son que no es demasiado tarde para cambiar. Comience hoy mismo, dejando que Dios lo guíe a un entendimiento más profundo mediante su santa Biblia. Dedíquese a conocer mejor a Dios y a aprender plenamente sus caminos.

¡Si nos preparamos espiritualmente, este puede ser un tiempo de confianza, esperanza y gozo que nos llevará al maravilloso Reino de Dios! **BN**



Jesucristo y el juicio del gran trono blanco

¿Qué va a pasar con aquellos que han muerto sin haber entendido la verdad de Dios? ¿Acaso tendrán la oportunidad de ser salvos, o serán atormentados en el infierno para siempre después de haber sido condenados en el juicio final? *Por Vince Szymkowiak*

¿Qué va a suceder con las personas que no son cristianas cuando mueran? ¿Qué sucederá con los que ni siquiera tuvieron la oportunidad de escuchar acerca de Jesucristo y su mensaje del Reino de Dios? ¿Y qué de los que nunca vieron una Biblia ni mucho menos tuvieron la oportunidad de leerla?

Cierta escuela de pensamiento los confina a un infierno perpetuo de fuego ardiente, donde son torturados para siempre. ¿Es esa la realidad? ¿Cómo reflejaría a Dios algo así? ¿Podría él permitir que los seres humanos sufrieran eternamente solo por haber nacido en circunstancias ajenas a su voluntad?

Estas son preguntas difíciles, pero requieren respuestas. Gracias a Dios, la Biblia revela el maravilloso futuro que les espera a todas las personas que nunca han sido guiadas por él para entender su verdad, incluyendo a aquellas que nunca han oído hablar de Jesucristo ni lo han aceptado como su Señor y Salvador. De hecho, él es el único medio por el cual podemos recibir la salvación (Hechos 4:12).

En Apocalipsis 20, el apóstol Juan registró la visión de un “gran trono blanco y al que estaba sentado en él” y la resurrección de “los muertos, grandes y pequeños [ricos y pobres, célebres y desconocidos], de pie ante Dios” (vv. 11-12). El pasaje continúa

así: “Y los libros fueron abiertos . . . Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros” (v. 12).

Como en este punto de la visión Dios Padre todavía se encuentra en el cielo, y puesto que todo el juicio le ha sido entregado a Cristo (Juan 5:22), es evidente que quien “estaba sentado” en el gran trono blanco es Cristo (Apocalipsis 20:11, ver también Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10).

Así pues, ¿qué le depara el futuro a los que comparecerán ante este trono de juicio?

¿Condenados a una tortura eterna?

Si bien existen diversas interpretaciones sobre el juicio final entre los que profesan ser cristianos, en general se cree que en ese futuro día del juicio la mayor parte de la humanidad comparecerá ante su Hacedor, que estará sentado en este trono.

Sin embargo, un error común es creer que en ese día Dios condenará a todos los pecadores impenitentes (es decir, la mayoría de los que alguna vez hayan vivido) al fuego eterno del infierno y que todos los que no aceptaron a Jesucristo como su Salvador personal durante su vida serán atormentados por toda la eternidad.

Si tal argumento fuera cierto, sería imperioso concluir que todos los no cristianos que murieron antes de que los misioneros cristianos pudieran predicarles, están ahora mismo quemándose en el infierno.

Esto significaría que los hombres, mujeres y niños que han profesado religiones distintas a la religión cristiana, o que no han profesado ninguna, serán torturados por siempre. Entre ellos se contarían miles de millones de africanos, asiáticos y otros que han vivido y muerto sin conocer a Cristo. Según este criterio, la mayoría de las personas que han vivido sufrirán eternamente en las llamas del infierno, mientras que solo unas pocas serán salvadas.

“Pecadores en las manos de un Dios airado”

Para ilustrar este punto de vista, echemos un vistazo a lo que enseñó Jonathan Edwards, famoso predicador estadounidense del siglo XVIII. La siguiente es una cita de su famoso sermón del 8 de julio de 1741, “Pecadores en las manos de un Dios airado” (*Sinners in the Hands of an Angry God*):

“Sería terrible sufrir el furor y la ira del Dios Todopoderoso tan solo un momento; no obstante, usted la sufrirá por toda la eternidad. No habrá fin para ese sufrimiento intenso y horrible . . . y usted perderá por completo la esperanza de que acabe algún día, de que pueda mitigarse, de tener algún descanso, o de que algún día sea liberado.

“Usted sabrá con toda certeza que deberá pasar largos siglos, millones de millones, aguantando, sufriendo esta *venganza indescriptible y despiadada* . . . Así que su castigo ciertamente será infinito” (énfasis nuestro en todo este artículo).

Edwards incluso comenzó su sermón refiriéndose específicamente a los israelitas del Antiguo Testamento, de quienes dijo: “Ellos son ahora objeto de ese mismo enojo e ira de Dios que se manifiesta en los tor-



mentos del infierno”. Además aseguró que Dios está “muy enojado con ellos, como lo está con muchas criaturas desdichadas que están siendo atormentadas en el infierno, donde sienten y padecen la furia de su ira”.

Quién sabe cuántos millones de personas, quizá miles de millones, han muerto convencidas de que sus seres queridos, y quizá también ellos mismos, ¡se encontrarán con un Dios iracundo que probablemente los condene al fuego eterno del infierno!

La doctrina de un infierno eterno no es bíblica

Sin embargo, Jonathan Edwards estaba equivocado. En primer lugar, los pecadores no se enfrentan a un Dios enojado al momento de morir, sino que van al sepulcro sin tener conciencia de su muerte. Salomón lo afirmó claramente en Eclesiastés 9: “*Los muertos nada saben . . . en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría*” (vv. 5, 10).

Y en el Salmo 6:5 leemos esta declaración [de David] a Dios: “*Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?*”

Los muertos esperan en sus tumbas, inconscientes, hasta que en algún momento futuro se levanten cuando Cristo los llame. En Juan 5:25 leemos: “*De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán*”.

El segundo error de Edwards fue su idea de un infierno que arde por siempre. Tal concepto no es bíblico. Desde luego, él no tuvo en cuenta escrituras tales como Romanos 6:23: “*Porque la paga del pecado es muerte [no un tormento sin fin en un infierno de fuego eterno], mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*”.

Malaquías 4:3 nos dice que los pecadores impenitentes “*serán ceniza bajo las plantas de los pies [de los justos]*”. En otras palabras, el destino de los que finalmente no se arrepientan es ser quemados, totalmente consumidos por el fuego que solo deja cenizas.

Jesucristo juzgará a todos con misericordia

Ahora volvamos a Apocalipsis 20: “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el

cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (vv. 11-15).

Una vez más, el error más común al interpretar este pasaje es asumir que habrá un juicio inmediato sobre la humanidad y que la mayoría se quemará para siempre

tienen en común un carácter lleno de misericordia; el Padre entregó a su Hijo, y Jesús sacrificó su propia vida para que nuestros pecados fueran perdonados.

Enfoquémonos ahora en la palabra “trono” de Apocalipsis 20:11, teniendo en cuenta que el trono de Jesucristo, como el de su Padre, es un trono de misericordia: “*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el opor-*



El apóstol Juan describe en su visión “un gran trono blanco . . . Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos . . . y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

en el infierno. Como Edwards dijo, “Solo unos pocos serán salvos, y . . . *la mayor parte de los hombres* que han muerto hasta ahora se han ido al infierno”.

Pero una lectura cuidadosa de la Biblia revela un cuadro completamente diferente. Por un lado, debemos entender que aquí la sentencia inicial no es una condena instantánea, sino un período en el cual serán juzgados los resucitados, tal como el pueblo de Dios, que hoy está viviendo su período de juicio (ver 1 Pedro 4:17).

Por otro lado, Dios juzga con misericordia. Tanto Dios el Padre como Jesucristo

tuno socorro” (Hebreos 4:15-16).

Fíjese cuidadosamente en las siguientes palabras: “*Trono de la gracia . . . alcanzar misericordia y hallar gracia*”. Cada vez que nos acercamos con humildad ante el trono de la gracia encontramos, a través de un Sumo Sacerdote misericordioso, a un Padre misericordioso. Además, la Biblia muestra que los miles de millones de personas que en el pasado no conocieron a Dios, en la futura resurrección de hecho tendrán la oportunidad de experimentar su gran misericordia, arrepentirse y, por primera vez, ¡tener la capacidad de obede-

cerlo y vivir de acuerdo a sus leyes!

¿Ante la presencia de un Dios airado o de uno misericordioso?

Cuando pequeños y grandes resuciten para presentarse ante el trono de Cristo, inicialmente no van a entender que están ante un trono de gracia y misericordia. De hecho, se sentirán desconsolados y sin esperanza, como leemos en Ezequiel 37, pasaje paralelo a Apocalipsis 20. Allí el profeta Ezequiel describe lo que las multitudes de seres humanos van a pensar cuando sean resucitadas.

Este capítulo presenta una imagen en la cual el destino de los hijos de Israel es diametralmente opuesto a lo que predicaba Edwards. En esta asombrosa profecía se comprueba que Dios es extraordinariamente misericordioso. Este pasaje explica que para las personas que han muerto a lo largo del tiempo habrá una futura resurrección a vida física.

En la visión Dios lleva a Ezequiel a un extenso valle, básicamente un cementerio masivo: “La mano del Eterno vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Eterno, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos” (Ezequiel 37:1).

El siguiente versículo indica que estos huesos eran de personas que habían muerto mucho tiempo atrás: “Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera” (v. 2).

Dios le pregunta al profeta si cree que esos huesos volverán a vivir: “Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?” ¡Ezequiel simplemente admite que no sabe! “Y dije: Señor Eterno, tú lo sabes”.

Dios claramente profetiza que está a punto de ocurrir una resurrección a vida física: “Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra del Eterno. Así ha dicho el Eterno el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Eterno”.

La resurrección de los infieles

Este es el grupo de personas que vivió toda su vida sin el conocimiento de la salvación que ofrecen Dios el Padre y Jesucristo. Sin embargo, no son condenadas al fuego del infierno. Veamos lo que sucede:

“Profeticé, pues, como me fue mandado;

y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

“Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Eterno el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo” (v. 7-10).

Estos versículos muestran explícitamente que las personas resucitarán a vida física. ¡Incluso reciben el aliento de vida! Ahora leamos Ezequiel 37:11: “Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos”.

Llegará el día en el cual todas las personas, independientemente de su raza, religión o sexo, se pararán frente a Jesucristo y él les tenderá su mano amorosa para ofrecerles el arrepentimiento.

Estos seres humanos resucitados son conocidos como *israelitas*, y se les describe en un estado de desesperanza y autocondenación. Pero veamos lo que Dios les dice: “Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

“Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, y lo hice, dice el Eterno” (vv. 12-14).

El arrepentimiento estará disponible para toda la humanidad

Considere esto: en lugar de una eternidad ardiendo en el infierno, ¡dice que un gran número de personas vuelve a la vida física! Por primera vez conocerán a Jesucristo como realmente es. Él los guiará a Dios el Padre, y tendrán acceso al don más preciado de todos: el Espíritu Santo de Dios.

Al decir que les dará el Espíritu Santo

(v. 14), ¡Dios en efecto está diciendo que se arrepentirán de sus pecados y les ofrecerá la oportunidad de salvación! Así que, de nuevo, una lectura detallada de este pasaje presenta una imagen bastante diferente de la que se describe en “Pecadores en las manos de un Dios airado”.

Por otra parte, Dios va a salvar al antiguo Israel pero también le ofrecerá la salvación a toda la humanidad. Sabemos esto porque la Palabra de Dios dice una y otra vez que él no hace acepción de personas (Hechos 10:34; 1 Pedro 1:17). En cuanto a la salvación, todas las personas tienen la misma oportunidad. Pablo escribió: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

Quienes sostienen que la mayoría de la humanidad está condenada para siempre, simplemente no comprenden el misericordioso plan de Dios. No han entendido

claramente que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). ¿Cómo es posible que el mismo Dios que quiere la salvación para todos los hombres, los ponga “al borde del abismo en el infierno”, según lo expresa Edwards en su sermón?

También leemos que Dios “no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Al final, las malas obras de Satanás, enemigo de la humanidad, serán destruidas por el poder y la misericordia de Dios. Los seres humanos llegarán a comprender la profunda compasión del Padre y de su Hijo Jesucristo cuando por fin aprendan la verdad de Dios, se arrepientan y decidan obedecerle.

Esta será la primera oportunidad de salvación para todos los que nunca la tuvieron en su vida en esta era y ni siquiera oyeron el nombre de Jesucristo, el único nombre, como se mencionó anteriormente, a través del cual podemos ser salvos (Hechos 4:12).

Los hombres y mujeres que vivieron en las perversas ciudades de Sodoma y

Continúa en la página 19.



El plan de Dios revelado mediante las resurrecciones

A pesar de la creencia general, los seres humanos no tienen alma inmortal. En cambio, Dios tiene un magnífico plan para nuestras vidas: darnos vida eterna en su familia mediante una resurrección. De hecho, la Biblia revela que hay más de una resurrección. *Por Noel Hornor*

La resurrección de los muertos figura en las Escrituras como una de las doctrinas básicas del cristianismo verdadero (Hebreos 6:1-2). Esta verdad, de que habrá vida después de la muerte, fue anunciada en el Antiguo Testamento por David (Salmos 17:15), Isaías (Isaías 26:19) y Daniel (Daniel 12:2). Algún día, todos los que hayan vivido volverán nuevamente a la vida.

Jesucristo mismo habló de un momento en el futuro en el cual “los muertos oirán mi voz y saldrán de sus tumbas. Entonces, los que hicieron lo bueno volverán a vivir, y estarán con Dios para siempre; pero los que hicieron lo malo volverán a vivir para ser castigados” (Juan 5:28-29, Traducción en Lenguaje Actual).

El cumplimiento del plan de Dios se desarrolla por etapas. Después de que un cristiano es llamado por Dios y se bautiza y recibe el Espíritu Santo, se inicia un periodo de juicio o evaluación de la forma en que conduce su vida. Actualmente el juicio se está llevando a cabo en la “casa de Dios”, que es la Iglesia de Dios (1 Pedro 4:17).

Pero como veremos dentro de poco, hay más de un período de juicio revelado en las Escrituras, y más de una resurrección.

Todas las piezas del rompecabezas fueron puestas en su lugar solo cuando Jesús inspiró al apóstol Juan a escribir el último libro de la Biblia, titulado *Apocalipsis* (del griego *apokalypsis*, que significa “revelación”), ¡pues en él Dios reveló un conocimiento que estuvo oculto hasta entonces! Comienza así: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos” (Apocalipsis 1:1). Dios inspiró a Jesucristo para revelar a Juan cómo y cuándo resucitarían los seres humanos.

Repasemos algunas ideas comunes acerca de la vida después de la muerte en la era del Nuevo Testamento y veamos lo que la Biblia realmente enseña.

Las múltiples creencias en tiempos de Jesús

Es necesario entender algunos antecedentes del mundo religioso en la época de Jesús para comprender plenamente las enseñanzas de la Biblia sobre este tema.

De acuerdo a lo que relatan los evangelios y otros relatos históricos, sabemos que existían al menos tres sectas judías predominantes durante el ministerio de Jesús: los saduceos, los fariseos y los esenios.

Los saduceos pertenecían esencialmente a la clase sacerdotal asociada al templo de Jerusalén. Eran adinerados, influyentes

en los evangelios, hacían énfasis en vivir alejados del resto de la sociedad. Moraban lejos de las ciudades y no se involucraban en la política de los saduceos y los fariseos. Los pobladores de la comunidad desértica de Qumrán, quienes escondieron los rollos del mar Muerto, parecen haber sido parte del movimiento esenio.

Estos grupos tenían diferentes teologías y filosofías, y la gente de la época de Jesús fue influenciada por todas ellas. Uno de los temas que se debatía entre tales sectas era lo que ocurría después de la muerte.

La doctrina del alma inmortal

Según Flavio Josefo, historiador judío del primer siglo, tanto los fariseos como los esenios creían en la inmortalidad del alma y en la recompensa para los justos y el castigo para los malvados, que continuaban viviendo en el más allá como seres incorpóreos (*Antigüedades de los judíos*, libro 18, cap. 1, secs. 3, 5).

Esta creencia fue mezclada con la enseñanza bíblica de la resurrección, ya que también creían que las almas inmortales

Actualmente la creencia popular sostiene que cuando una persona muere, su alma va al cielo si ha sido buena, y al infierno si ha sido mala. No obstante, según la Biblia, nada de esto es correcto.

y generalmente corruptos a causa de su codicia. Aunque la gente los respetaba por la influencia que tenían en el sistema religioso, también les reprochaba la estrecha relación que tenían con la autoridad romana que los oprimía.

Los fariseos eran estudiantes y maestros de la ley. Debido a que eran la secta más influyente entre el pueblo judío, enfatizaban la estricta observancia de la ley escrita de Moisés y también de la tradición oral que había sido transmitida por los ancianos judíos.

Los esenios, grupo que no se menciona

de los justos finalmente adquirirían cuerpos carnales para vivir eternamente (ibíd.; [Hipólito, *Refutación de todas las herejías*], libro 9, caps. 22-23).

Ellos estaban en lo correcto al creer en la resurrección, pero se equivocaban al creer en la inmortalidad del alma. Actualmente esta sigue siendo una creencia común, junto con la idea de que cuando una persona muere, su alma va al cielo si ha sido buena, y al infierno si ha sido mala. No obstante, según la Biblia, nada de esto es correcto. La Escritura no dice que el alma vive para siempre, sino que puede morir (Ezequiel

18:4, 20; Mateo 10:28), y que en la muerte no hay conciencia (Eclesiastés 9:5, 10).

Entonces, si la inmortalidad del alma no es bíblica, ¿de dónde surgió esta doctrina? La creencia en un alma separada del cuerpo era popular en la cultura griega, y la enseñaba uno de sus filósofos más famosos: “En el pensamiento de Platón, el alma . . . era independiente e indivisible . . . Existía desde antes del cuerpo que habitaba, y sobrevivía” al morir el cuerpo (Edward Fudge, *The Fire That Consumes* [El fuego que consume], 1994, p. 32).

Durante varios siglos después de que Alejandro Magno conquistara el Oriente Medio, la cultura y las creencias griegas dominaron esa parte del mundo. Cuando el Imperio romano reemplazó al griego, la influencia de la cultura y la filosofía griegas era muy grande y los romanos adoptaron muchas de sus creencias. Como consecuencia, la influencia grecorromana contagió a los judíos antes y durante los días de Cristo.

Sectas judías discrepaban en cuanto a la resurrección

Los saduceos se diferenciaban de los esenios y los fariseos en que no creían en un alma inmortal o una resurrección (Josefo, sec. 4; Hipólito, cap. 24). Ellos creían solamente en la Torá –los primeros cinco libros de la Biblia– como la única fuente de autoridad divina, y ésta no mencionaba específicamente la resurrección.

A pesar de que el concepto de la resurrección fue entendido y revelado por profetas bíblicos como Isaías y Daniel, los saduceos lo rechazaron porque no aceptaban los escritos de ellos como parte de las Escrituras; pensaban que se trataba de una doctrina nueva. “Los saduceos se opusieron vigorosamente a la nueva doctrina de la resurrección corporal. Sostenían que ‘morir significa estar muerto’” (Eduard Lohse, *The New Testament Environment* [El ambiente del Nuevo Testamento], 1986, p. 61). En Marcos 12:18-27 vemos que los saduceos trataron de provocar una discusión con Jesús acerca del tema.

Los saduceos tenían grandes desacuerdos con los fariseos, pues éstos creían en la resurrección. Esto lo comprobamos en la Biblia cuando el apóstol Pablo se presentó ante el sanedrín.

Pablo se dirigió así a la asamblea: “Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo disensión

entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas” (Hechos 23:6-8).

Los fariseos, a diferencia de los saduceos, se acercaban más a lo que enseña la Biblia; pero, lamentablemente, su entendimiento era incompleto y tenían conceptos erróneos.

Los conceptos griego y romano de la muerte

En los días de Jesús se habían popularizado las ideas griegas sobre la muerte. La idea del infierno como el lugar adonde iba el alma de una persona después de morir se basaba en el concepto griego del hades, una especie de submundo que servía de hogar a las almas sin cuerpo. Se creía que

bíblica sobre la destrucción en el infierno, conocido como *Gehenna* en el griego del Nuevo Testamento.

Y a pesar de que los judíos no entendían toda la verdad, tenían la ventaja de contar con las partes de la Biblia que se habían escrito hasta ese momento. No obstante, la Biblia no fue finalizada sino hasta que Jesús reveló el Apocalipsis a Juan. Gracias a la revelación en el libro de Apocalipsis podemos entender mejor el destino de los muertos y el plan de salvación de Dios.

Lo que creían los seguidores de Jesús

En su mayoría, los primeros discípulos de Jesús no eran seguidores oficiales de ninguna de las sectas del judaísmo, pero creían en la resurrección, como muestra el Evangelio de Juan.

Jesús había ido a visitar a Marta y María



La idea de un Dios amoroso y compasivo es incompatible con la imagen de un ser divino que tortura eternamente a la gente en un infierno.

tan pronto moría alguien, su alma viviría para siempre en la oscuridad del hades — un destino nada halagüeño, por cierto.

Sin embargo, la verdad bíblica es mucho más justa y misericordiosa. Según la Escritura, lo que finalmente le espera a la gente mala es la destrucción o aniquilación, no un tormento eterno.

Al reconocer que la idea de un Dios amoroso y compasivo es incompatible con la imagen de un ser divino que tortura a la gente eternamente en un infierno ardiente, un creciente número de personas interpreta “infierno”, o incluso “muerte”, como la separación eterna de Dios. Pero estas personas no entienden la enseñanza

en el pueblo de Betania después de que su hermano Lázaro muriera, para resucitarlo de entre los muertos, y le dijo a Marta: “Tu hermano resucitará” (Juan 11:23). La palabra *resurrección* se deriva de *anástasis*, vocablo griego que significa “levantar nuevamente”. Gracias a su capacidad para efectuar milagros a través del poder de su Padre, Jesús le ordenó a Lázaro salir de su tumba, y éste se levantó y caminó una vez más en su cuerpo físico resucitado.

¿Cuál era la creencia de Marta con respecto a la resurrección de Lázaro? Dijo: “Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero” (v. 24). No sabemos si ella creía esto debido a las enseñanzas de



Jesús, o si lo creía desde antes de escucharlo.

En todo caso, lo que ella dijo básicamente concordaba con el sistema de creencias de los fariseos. Ellos creían que todo el mundo resucitaría al mismo tiempo: “Los judíos, que creían en la resurrección, pensaban que ésta ocurriría en el día final, cuando Dios renovara los cielos y la tierra; que la resurrección sería universal” (Craig Evans y NT Wright, *Jesus, the Final Days: What Really Happened* [Jesús, los últimos días: Lo que pasó en realidad] 2009, p. 89). Veamos ahora lo que la Biblia realmente enseña.

“La primera resurrección”: Los fieles a Dios reciben vida eterna

Es importante tener en cuenta que Dios no está llamando a todos a la salvación en estos tiempos, lo cual debería ser evidente si tenemos en cuenta algunos hechos clave. En los siglos pasados, muchas personas nunca escucharon el nombre de Jesucristo ni conocieron una Biblia. Muchos bebés y niños han muerto a muy corta edad, mucho antes de poder decidir por sí mismos. Incluso hoy en día millones de personas viven y mueren sin saber nada sobre el verdadero Dios o la Biblia. ¿Cuál es el plan de Dios para ellos?

Jesús claramente dijo que no todo el mundo podía venir a él (Juan 6:44), al menos no en ese momento. Pero también dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Dios tiene que llamar a las personas para que conozcan a Jesucristo y reciban su dádiva de la vida eterna por medio de la resurrección de los muertos. A través de los siglos, el misterio de la resurrección ha sido revelado solo a unos cuantos.

“Pero permítanme revelarles un secreto maravilloso. ¡No todos moriremos, pero todos seremos transformados!” escribió Pablo (1 Corintios 15:51, Nueva Traducción Viviente). Un “secreto” en el Nuevo Testamento es una verdad oculta. Jesús regresará al sonido de una trompeta, y “los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

Observe que no todos resucitan en ese momento; solo “los muertos en Cristo”, los verdaderos cristianos que hayan vivido y muerto a través de los siglos, junto con los que todavía estén vivos en ese momento, serán resucitados y transformados con ellos (1 Corintios 15:51-52).

¿Cuál será la función de quienes sean

transformados al sonido de la trompeta? Dios le reveló a Juan en una visión las últimas piezas del rompecabezas y escribió lo siguiente sobre la recompensa de los santos: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Ésta es llamada simplemente “la primera resurrección”, que tendrá lugar al final del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4), cuando Dios libre a su pueblo a la venida de Jesucristo.

Cuando la Biblia dice que “la segunda muerte no tiene poder”, significa que los santos vivirán eternamente. Nunca más estarán sujetos a la muerte después de que sean resucitados. Tendrán una vida de felicidad desbordante, fascinante y placentera.

Pablo hizo una hermosa descripción a los cristianos en Corinto de un tiempo futuro en el cual ellos y otros fieles seguidores de Jesucristo serían resucitados y transformados en espíritus incorruptibles.

Dios inspiró a David a escribir: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).

¿Y los demás?

Pero ¿qué pasará con todos los demás? Observe esta declaración en Apocalipsis 20:5: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años”. Los resucitados en este grupo son personas que nunca entendieron cabalmente la verdad de Dios. En vez de ser condenados al sufrimiento eterno o a no despertar nunca del sueño de la muerte, volverán a la vida una vez más. Ésta será una resurrección a vida física, durante la cual tendrán la oportunidad de arrepentirse y recibir el Espíritu Santo de Dios, y luego vivir para siempre.

Es importante entender que esta resurrección *no es una segunda oportunidad* para que las personas decidan seguir a Dios y Jesucristo. Muchos miles de millones han vivido y muerto sin haber tenido la oportunidad de conocer y entender verdaderamente su plan de salvación. Para estas personas, su oportunidad de conocer y someterse a Dios en un día de juicio o evaluación aún está por venir.

Recuerde que Jesús les dijo a los increí-

dulos de su tiempo, quienes lo rechazaron, que los habitantes de antiguas civilizaciones pecaminosas se hubieran arrepentido si hubieran visto sus grandes obras. Finalmente les dijo que “en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti [ustedes]” (Mateo 11:24).

Junto con “el resto de los muertos”, la gente de Sodoma, ciudad destruida por Dios a causa de su maldad, aún tiene la oportunidad de poder arrepentirse y seguir a Dios en el futuro. Para ellos, ese será su periodo de juicio final. (Asegúrese de leer también “Jesucristo y el juicio del gran trono blanco”, que comienza en la página 13).

Posteriormente habrá otra resurrección para condenación en el lago de fuego (Apocalipsis 20:14-15). Los que van a sufrir este destino son personas que a pesar

de haber tenido suficiente entendimiento y oportunidad finalmente decidirán alejarse y rechazar a Cristo, negándose al arrepentimiento. Una persona así literalmente habrá pisoteado al Hijo de Dios, tenido “por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado” y afrentado al Espíritu de gracia (Hebreos 10:29).

¡La gracia es un don gratuito de Dios, e incluye el perdón de los pecados a través de Jesucristo! Cuando pecamos, lo que en realidad hacemos es crucificarlo, por eso fue necesario que muriera para que pudiéramos ser perdonados. Pero una vez llamados por Dios y convertidos, *no podemos crucificarlo de nuevo*. Eso es lo que sucede cuando alguien que recibe el Espíritu Santo a sabiendas se aparta de Dios y lo rechaza (Hebreos 6:4-8). Como consecuencia, tal persona morirá eternamente.

Confíe en la promesa literal de resurrección que Dios le hace

En su camino a Damasco, el apóstol Pablo fue derribado por el Cristo resucitado (Hechos 9:1-9) y tuvo un encuentro personal con él. Siendo fariseo creía en la resurrección, y después de este incidente pudo entenderla mucho mejor y llegó a conocer personalmente a Jesucristo.

Algunos años más tarde tuvo que vencer a la iglesia de Corinto de la veracidad de la resurrección. De hecho, 1 Corintios 15 se conoce como “el capítulo de la resurrección”, pues ese es su tema. Pablo describe gráficamente una época en que “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta . . . los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52).

Pablo hizo una hermosa descripción a los cristianos en Corinto de un tiempo futuro en el cual ellos y otros fieles seguidores de Jesucristo serían resucitados y transformados en espíritus incorruptibles.

La resurrección es una de las doctrinas fundamentales de las Escrituras, porque representa la esperanza que tienen los cristianos en la completa redención que llevarán a cabo Dios y Jesucristo. No se trata simplemente de una redención en sentido metafórico, sino de una salvación plena, que comprende transformarse verdaderamente

en un miembro glorificado de la familia de Dios por toda la eternidad.

El apóstol Juan aseguró a los primeros cristianos que este cambio será literal y glorioso: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. Jesús no solamente resucitará a sus seguidores, sino que serán transformados para ser “semejantes a él”, ¡una esperanza verdaderamente maravillosa para todos los que confían en Dios!

Estudie su Biblia y compruebe la verdad acerca de las resurrecciones. Tenga fe en que si se arrepiente y obedece al Eterno, puede recibir el don de la vida eterna como miembro literal de la santa y eterna familia de Dios. ¡Aprenda acerca de la recompensa para aquellos que se arrepienten y humildemente sirven a Dios! Usted puede vivir para siempre en el Reino de Dios. ¡Esa es la razón por la que Dios lo creó! **BN**

Continuación de la página 15.

Gran trono blanco

Gomorra tendrán su primera oportunidad de arrepentirse y aceptar a Cristo (Mateo 10:15). Asimismo, los habitantes de las antiguas ciudades paganas de Tiro y Sidón verán y aprenderán acerca de Jesucristo por primera vez (Mateo 11:22). Estos desconcertantes pasajes se aclaran cuando finalmente entendemos el desarrollo del gran plan de Dios.

¿Cuál es su opinión?

¿Se considera usted un lector principiante de la Biblia? ¿Sabe usted lo suficiente como para darse cuenta de que Dios es un Dios misericordioso, pero que al tiempo exige que “estemos a cuentas”? (Ver Romanos 14:12). Si es así, entonces *hoy* puede ser su día de salvación. ¡Ahora puede ser “el momento propicio” (2 Corintios 6:2, Nueva Versión Internacional) para que *usted* aprenda acerca de Dios y someta su vida a él!

¡Dios puede estar llamándolo a una relación más estrecha con él de la que jamás haya tenido en su vida! Dios

puede estar llamándolo ahora para que se arrepienta de sus pecados y acepte a Jesucristo como su Señor y Salvador. Tal vez Dios le está diciendo las mismas palabras que inspiró a través de Pedro: “Sed salvos de esta perversa generación” (Hechos 2:40).

Se acerca un tiempo en el cual todas las personas, independientemente de su raza, religión o sexo, se pararán frente a Jesucristo y tendrán la opción de seguir su gobierno justo. Jesús les tenderá su mano amorosa para ofrecerles el arrepentimiento — un verdadero cambio de corazón y de vida para vivir por cada palabra suya.

Pero para aquellos que viven hoy (incluidos nosotros) y cuyas mentes están siendo abiertas a la verdad bíblica de Dios, no hay mejor momento que *ahora* para arrepentirnos de nuestro pasado camino de vida y comenzar a andar por sus sendas. ¡Ahora es el momento de arrepentirse e invocar a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador! **BN**



Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias*, puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más, absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión *Beyond Today en español*, con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio lasbuenasnoticias.org



Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente en su correo electrónico, suscríbese a nuestro noticiero en línea en iduai.org.

¡Descubra hoy un mundo de información!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.

Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, sí aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales realizadas por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet lasbuenasnoticias.org.

Cómo vendar las heridas espirituales: El componente que falta

Si bien el tratamiento adecuado de las heridas físicas es imprescindible, las heridas espirituales también requieren atención inmediata. Descubra el plan que Dios tiene para sanar a la gente espiritualmente entregándole el componente vital que le falta. *Por John LaBissoniere*

Corría el año 1920. Los jóvenes Earle y Josefina Dickson estaban disfrutando de su vida de recién casados; sin embargo, tenían un pequeño problema: Josefina todavía no dominaba sus nuevas y numerosas obligaciones domésticas y culinarias, por lo que a menudo se quemaba o cortaba los dedos preparando las comidas.

A pesar de que vendaban cuidadosamente sus heridas con algodón y gasa, el método era complicado e inconveniente. Earle, quien trabajaba para una fábrica de vendas quirúrgicas, comenzó a pensar que debía haber una mejor manera de tratar las pequeñas lesiones de Josefina.

Así, cortó pequeños cuadrados de gasa, los cubrió con una tela delgada conocida como *crinolina*, y los puso en pedazos de cinta adhesiva. Los pequeños cuadrados de vendas eran muy fáciles de aplicar en heridas y raspaduras. Al poco tiempo Earle compartió su invención con su jefe, quien la encontró innovadora y muy práctica.

Lo que comenzó como una simple idea en el hogar de los recién casados, pronto se convirtió en la marca Band-Aid® de parches curita, las primeras vendas autoadhesivas del mundo para heridas pequeñas, producidas por la compañía Johnson & Johnson®.

Historia del cuidado de las heridas

Las vendas autoadhesivas son hoy por hoy un elemento indispensable en los botiquines caseros y en los equipos de primeros auxilios. Aún más, ocupan un lugar especial en el tratamiento y curación de heridas. Un artículo titulado *The History of Wound Care* (La historia del tratamiento de heridas) dice: “Uno de los manuscritos médicos más antiguos que se conoce es una tabla de arcilla que se remonta al año 2200 a. C. Esta tabla describe, quizá por primera vez, los ‘tres actos de curación’: lavar las heridas, hacer emplastos y cubrirlas” (*The*



Journal of the American College of Wound Care Specialists [Revista de la Escuela de Especialistas en el Tratamiento de Heridas], abril 19, 2012).

En tiempos antiguos los apósitos, que son vendajes medicados, incluían ingredientes como aceite, miel, vinagre y vino, lo que ofrecía algo de protección contra las infecciones. El famoso relato bíblico del buen samaritano describe cómo éste usó aceite y vino para curar y vendar las heridas de un hombre al que habían atacado, robado y dejado por muerto (Lucas 10:34).

Aparte de esos métodos antiguos, muchos de los grandes avances en el tratamiento de lesiones comenzaron en el siglo xx.

El tratamiento adecuado de las lesiones físicas es crítico para ayudar al cuerpo en sus procesos de sanación naturales. Sin embargo, es necesario referirse a otro aspecto del tratamiento de heridas: el cuidado de las heridas *espirituales*, que generalmente se pasan por alto.

Isaías 1:6 declara: “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”. Dios estaba hablando figurativamente a través de Isaías acerca de la terrible condición *espiritual* del pueblo de Israel. Sin embargo, esta escritura se aplica igualmente a todas las sociedades humanas, pasadas y presentes.

La deficiente condición humana

En este mundo existen hombres y mujeres atormentados por heridas espirituales graves que necesitan vendaje y sanación (Proverbios 17:22). La gente se lastima mutuamente mediante actos de egoísmo, violencia y abuso que producen angustia, dolor y desesperación. Pero ¿por qué existen estas espantosas circunstancias? La causa principal es la propensión de la gente a decidir por sí misma lo que es correcto e incorrecto, bajo la influencia engañosa y maliciosa de Satanás el diablo (Proverbios 14:12; 2 Corintios 4:3-4),

La Biblia revela que Dios les da a todas las personas el “espíritu del hombre”, el cual le imparte a la mente todo lo que facilita el conocimiento humano, la creatividad y el logro de metas (1 Corintios 2:11-12). No obstante, incluso con este espíritu, la mente humana es *limitada o incompleta* (Romanos 8:7). Es incapaz de amar *a la manera de Dios* o de alcanzar una comprensión espiritual *superior* (1 Corintios 2:10).

Las personas en general tienen una habilidad muy limitada y superficial para creer en Dios y apreciarlo, y son incapaces de comprender su increíble propósito al crear a la humanidad (Salmos 8:5-6). Además, aunque obedezcan los mandamientos de Dios al menos en la letra –por ejemplo, no robando, mintiendo o matando– no pueden obedecer verdaderamente lo más importante, que es la dimensión *espiritual* de los mandamientos (1 Corintios 2:14; Isaías 55:8-9).

Esta deficiente característica humana se traduce en un escaso o nulo interés en los asuntos espirituales (Romanos 3:11; Efesios 4:17-18). También promueve acciones motivadas principalmente por el egoísmo, el engaño y la arrogancia, generando heridas deplorables, tanto emocionales como espirituales (Jeremías 17:9; Gálatas 5:19-21).

El resultado de esta indignante situación es representado en un pasaje en el cual la gente comprende de manera figurativa lo que le está pasando: “Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad” (Isaías 59:9).

Poniendo por escrito las amargas lecciones del fracaso

Pero, ¿por qué ha permitido Dios esto? La respuesta es resumida en Salmos 127:1: “Si el Eterno no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”. Esto significa que *nada* espiritual que vaya a durar puede ser construido a menos que el Creador esté involucrado.

Al crear la vida humana, Dios les dio a los seres humanos la libertad para gobernarse a sí mismos. A través de la historia ellos han diseñado, desarrollado y operado sus propias entidades políticas, sistemas económicos y religiones. Pero todas estas estructuras han fracasado, porque Dios fue excluido de sus planes y proyectos (Proverbios 14:12). El resultado es el sufrimiento, la tiranía, la crueldad y la pobreza que han afligido a la humanidad desde el huerto de Edén.

En su perfecta sabiduría, nuestro Creador ha permitido que la gente *escriba* estas trágicas y amargas lecciones de desastre y fracaso. Él quiere que los humanos lleguen a la *inconfundible conclusión* de que sin él, su propia manera de vivir produce dolorosas heridas espirituales y la muerte (Jeremías 10:23). Por lo tanto, él ha puesto en marcha un plan para mostrarles cómo pueden evitar esas consecuencias mediante el respeto y la obediencia a sus leyes de vida (Mateo 22:37; 19:17).

Sin embargo, muchos cristianos tradicionales creen que los mandamientos que Dios les dio a los israelitas en su pacto con ellos en el monte Sinaí tenían defectos, y que Jesucristo vino a abolirlos. Pero Jesús dijo exactamente lo opuesto (Mateo 5:17).

Y aunque sí había un defecto en ese pacto, éste no tenía que ver con los mandamientos. “Pero Dios, reprochándoles *sus defectos*, dijo: vienen días –dice el Señor– en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Hebreos 8:8, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro).

El problema eran los *corazones* y las *mentes* de los israelitas: *su forma de pensar y actitud* (Números 15:39). Ellos *podieron haber* obedecido, al menos en la letra de la ley, pero no tuvieron el *corazón* para hacerlo (2 Corintios 3:14-16). Esa misma condición aflige a la gente en la actualidad.

El componente que falta es revelado

¿Tiene solución este dilema? ¡Sí! El propósito y plan de Dios es proveerles a todos los seres humanos el *componente espiritual fundamental* que les falta para hacerlos completos (Romanos 8:4). ¿Cuál es ese componente divino? Es la esencia de

la mente, el poder, la justicia y la santidad misma de Dios, descrita en las Escrituras como el *Espíritu Santo* (1 Corintios 2:11).

La *unión* del espíritu humano con el Espíritu de Dios puede infundirle a una persona el poder para reemplazar los pensamientos y las actitudes dañinas con una voluntad fuerte y sincera para obedecer a Dios y preocuparse genuinamente por otros (Romanos 8:5-8, 2 Pedro 1:4). Al darle a la gente su Espíritu Santo, Dios comienza el proceso de sanación de sus heridas espirituales (Salmos 147:3).

¡Pero él todavía no ha puesto en marcha todos los elementos de su plan! Dios no está vendando todas las heridas espirituales ni ofreciendo su Espíritu Santo a la mayoría de la gente *ahora* (Romanos 11:8). Él está permitiendo que la gran mayoría *permanezca* espiritualmente ciega (v. 25).

Jesucristo dejó en claro este hecho cuando sus discípulos le preguntaron por qué usaba parábolas para enseñarle a la gente. Él respondió que *solo a ellos* –sus verdaderos seguidores– se les permitía saber “los secretos del reino de los cielos” (Mateo 13:11, NVI), pero a *otros* no (v. 13).

¿Por qué Jesús no sanó las mentes y los corazones de las personas inmediatamente? ¿No hubiese sido bueno que sus heridas espirituales fuesen limpiadas y vendadas? La respuesta es *que aún no estaban listas* para que Dios las llamara (vv. 14-15). ¿Estaba siendo Dios injusto? No, porque él tiene un maravilloso plan para darles *eventualmente* a todas las personas *que han vivido y que vivirán*, la oportunidad de conocerlo a él y su camino de vida (Romanos 9:14-15; 2 Pedro 3:9).

A todos se les dará la oportunidad

Cada persona que ha muerto sin haber tenido acceso al Espíritu Santo de Dios será resucitada como ser humano *físico* y se le ofrecerá esa dádiva divina (Hebreos 8:10). “Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis” (Ezequiel 37:13-14). En el plan de Dios para la sanación y salvación espiritual *nadie* será excluido, excepto los malvados incorregibles que rechazarán esta oferta de salvación.

Por ahora, él está llamando solo a unas *pocas* personas para que escapen de la oscuridad de este mundo (Juan 12:46; 1 Corintios 1:26-27). Cuando se arrepienten, bautizan y reciben el perdón de sus pecados, Dios les da su Espíritu Santo. Esto comienza el proceso de sanación de

sus heridas espirituales, para que puedan tener un nuevo comienzo y dedicar su vida al servicio a Dios y su prójimo ahora y en su reino venidero (Efesios 1:7; 1 Pedro 2:5; Apocalipsis 5:10).

Antes de la conversión, la gente que Dios llama a su Iglesia ha sufrido las consecuencias de vivir en este mundo de pecado. Debido al dolor producido por sus heridas espirituales, han necesitado vendajes y sanación (Hebreos 12:12).

Pero tal como toma tiempo sanar las heridas físicas, lo mismo sucede con las heridas espirituales, ya que las tribulaciones que acarrea el pecado a veces pueden tener efectos de largo plazo. Para que un cristiano sea sanado divinamente de sus caminos pecaminosos pasados se requiere que él o ella pongan en práctica una fe profunda, y también paciencia, mientras desarrollan una relación sólida con Dios a través de Jesucristo (Apocalipsis 14:12; Judas 1:20; 1 Tesalonicenses 5:17).

La oscuridad espiritual se acabará

A través de sus vidas, los cristianos deben llevar “cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:4-5). Mientras cumplen con esta responsabilidad, *su propio* dolor se disipa a medida que son renovados espiritualmente. Cuando esto comienza a llevarse a cabo, esperan con ansias el maravilloso período futuro cuando *todo el resto de la gente* tendrá sus heridas espirituales limpiadas, vendadas y sanadas al comienzo de la segunda venida de Cristo (Ezequiel 34:16, Malaquías 4:2).

Se les ofrecerá el conocimiento completo y divino de Dios y sus caminos. Dios dice: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27).

Cuando ese día finalmente llegue, la oscuridad espiritual que ha esclavizado a la humanidad a lo largo de la historia por fin se acabará (Isaías 29:18). Se les ofrecerá a todos los seres humanos el componente vital que les falta, el Espíritu Santo de Dios, para que sus heridas espirituales puedan ser vendadas y sanadas por completo.

Pero por ahora Dios está llamando solo a unos pocos. De hecho, puede que él lo esté invitando *a usted* a ser parte de su Iglesia. ¿Contestará su llamado para que él pueda comenzar a vendar y sanar sus heridas espirituales? ¡Él espera su respuesta! **BN**

¿Cómo sobrevivir en este mundo loco y negativo?

Los titulares que vemos por doquier son negativos y hasta aterradores. Pero el plan de Dios es más grandioso y mejor que cualquier mala noticia que leamos. *Por Janet Treadway*

¿Quién no se siente a punto de enloquecer con todos los problemas que hay en el mundo? En mi caso, he tratado de alejarme de las noticias en este último tiempo pero, lamentablemente, siempre vuelvo a ellas por mi necesidad de saber qué está pasando. Me recuerda lo que el apóstol Pedro escribió: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). ¡Tenemos el deber de mantenernos alerta y bien informados! No quiero encontrarme con sorpresas por no estar pendiente de lo que pasa a mi alrededor, pero a veces puede ser muy deprimente.

Me viene a la memoria también otra escritura, que dice que el pueblo de Dios se cansaría. Daniel 7:25 predijo la venida de un falso poder religioso y gubernamental: “Ese mandatario hablará en contra del Dios altísimo y causará *daño y sufrimiento a los santos de Dios*” (Palabra de Dios para Todos). ¡Así es como opera el enemigo! Él nos agota para poder destruirnos. ¡Suenan como lo que en cierto modo está pasando hoy en día!

Pero ¿quién es el que realmente ha estado llevando a cabo esto? ¿Quién es el responsable principal de quebrantar a la gente? Creemos que es otra gente: el gobierno, varios grupos e instituciones influyentes, nuestros parientes, nuestros jefes. Pero las personas son simplemente títeres en las manos de quien verdaderamente está buscando destruir y conquistar. La realidad es que Satanás, el enemigo de Dios, ¡es el enemigo de todos nosotros! Él nos quebranta al hablar en contra del Altísimo, diluyendo y destruyendo la Palabra de Dios y esforzándose al máximo para hacernos la vida más difícil.

Sin embargo, debemos mantener un enfoque correcto para contrarrestar sus incansables embates, y reconocer que lo que está pasando a nuestro alrededor es lo que una sociedad atea ha escogido. ¡Muchos no

quieren a Dios en sus vidas! No quieren oraciones en los colegios, ni letreros con los Diez Mandamientos en lugares públicos. ¡Simplemente no quieren que Dios tenga nada que ver en sus vidas! Por lo tanto, han escogido el camino de Satanás y elegido a la gente que mejor los representa.

Pero hay buenas noticias: Dios es quien tiene el control final de todo y solo está permitiendo de manera transitoria que Satanás haga lo que hace. Aunque el mundo pueda ser un títere en la mano de Satanás, la realidad es que Satanás es el títere que Dios está usando para llevar a cabo su objetivo final.

David, a quien Dios escogió para ser rey de Israel, también se sintió agobiado y desesperado al ser perseguido por Saúl, el rey a quien había servido fielmente. ¡Y a pesar de eso, Saúl lo quería muerto! ¿Cómo se sentiría usted si el gobernador de su país enviara fuerzas para apresarlo y matarlo?

David se sentía muy apesadumbrado cuando escribió en Salmos 13:1: “¿Hasta cuándo, Eterno? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?” ¿Sabía usted que la frase de dos palabras “hasta cuando” es mencionada 18 veces en los Salmos? Solo en el Salmo 13 aparece cuatro veces.

David estaba realmente desesperado. Sin embargo, el salmo concluye mostrando a un David que nuevamente tiene confianza en Dios: “Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré al Eterno, porque me ha hecho bien” (vv. 5-6).

Sabemos que nuestra esperanza no está en los gobiernos de este mundo. Si así fuese, estaríamos destinados al fracaso, pero nuestra esperanza está en el gran reino que vendrá. Satanás será expulsado y un nuevo gobernador, quien ama a la humanidad y se preocupa profundamente por ella, se hará cargo. Ese gobernador, Jesucristo, reins-

taurará los Diez Mandamientos, las leyes ordenadas por Dios según las cuales debemos vivir. No se permitirá votar en contra de estas leyes, sino que serán impuestas para nuestro propio bien, no para beneficio político. El gobierno de Dios, ejercido por Cristo y basado en el amor, realmente servirá y ayudará a la gente y no le causará daño. ¡Qué mundo más justo y amoroso será!

Mientras tanto, debemos vivir en medio del tormento y presenciar el deterioro de nuestros países. Puede ser muy abrumador y desalentador tener que ser testigos de lo que pasa a nuestro alrededor, por lo cual es pre-



ciso que nos enfoquemos en el cuadro global: que la intervención de Dios y su reino venidero están a la vuelta de la esquina.

Tal como Pablo escribió, debemos poner la mira “en las cosas de arriba, no en las de la Tierra” (Colosenses 3:2). Confíe en Dios, sabiendo que él está al timón, que a toda la humanidad le aguarda un nuevo y promisorio futuro, y que nuestro Padre permite que exista un mundo angustiante en el presente porque ello es parte de su plan maestro.

David escribió bellas palabras de aliento para usted y para mí: “Espera con paciencia al SEÑOR; sé valiente y esforzado; sí, espera al SEÑOR con paciencia” (Salmo 27:14, Nueva Traducción Viviente). **BN**



Preguntas y respuestas

P. He leído su folleto *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad*, además de otras fuentes que hablan de los días y festivales bíblicos. Pero lo que no puedo encontrar es cómo celebrarlos. ¿Cómo puedo celebrar correctamente estos días?

—Lector de Internet

Es maravilloso ver que usted desea aprender cómo celebrar correctamente estas fiestas y días santos bíblicos. La Palabra de Dios deja muy en claro que estos días son especiales para el Eterno y que él espera que su pueblo los observe. Como se muestra en el folleto que usted menciona, Jesucristo guardó el sábado bíblico y los días santos.

Después de su muerte y resurrección, la Iglesia primitiva continuó observando el sábado semanal y las fiestas de la Biblia. A pesar de que no se dan detalles específicos en cada caso, ellos efectuaban servicios de adoración especiales durante esos días ya que debían tener “convocaciones santas” (Levítico 23:4).

Una “convocación santa” es una *asamblea sagrada ordenada por Dios*. Hoy conducimos servicios especiales en los días santos, con sermones que hablan acerca del significado de estos días, himnos y compañerismo cristiano. Por lo general, varias congregaciones se reúnen en un lugar central.

Tal como en el sábado semanal, nosotros nos abstenemos de hacer nuestro trabajo acostumbrado durante los días santos bíblicos, como se nos instruye en Levítico 23.

La primera de las fiestas mencionadas después del sábado bíblico en este capítulo es *la Pascua*, una conmemoración del sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados, redimiéndonos de la muerte. Consecuentemente, este período del año se enfrenta con una profunda introspección espiritual.

Nosotros celebramos la Pascua al atardecer del día 14 del primer mes del año sagrado (en el calendario hebreo), con un servicio basado en las instrucciones inspiradas del apóstol Pablo que se encuentran en 1 Corintios 11:23-28, y los relatos en los cuatro evangelios acerca de la Pascua del Nuevo Testamento instituida por Cristo y sus discípulos.

El servicio de esta tarde solemne comienza con una breve explicación de su propósito, seguido por el lavamiento de pies (basado en el ejemplo y las instrucciones de Cristo en Juan 13). Luego, quien conduce el servicio explica los símbolos de la Pascua —el pan sin levadura y el vino—, los que representan el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador. Cada miembro bautizado de la Iglesia come un pequeño pedazo de pan sin levadura y bebe una pequeña porción de vino, que simbolizan el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

El servicio de la Pascua es seguido un día más tarde por el comienzo de la *Fiesta de los Panes sin Levadura*. Esta fiesta de siete días comienza y termina con un día sábado anual, en el cual se llevan a cabo servicios religiosos similares a los que tenemos cada sábado semanal. Sin embargo, en cada sábado anual durante ésta y las otras fiestas, los mensajes se enfocan en los varios aspectos del significado del día que estamos observando. Los mensajes entregan guía, ánimo e instrucción a los miembros, y nos ayudan a adorar a Dios.

(En estos sábados anuales o días santos también se recolectan ofrendas voluntarias durante los servicios, ya que Dios les dijo a los Israelitas que debían presentar ofrendas durante las temporadas de fiestas anuales, tal como dice en Deuteronomio 16:16-17. Tales ofrendas no son recolectadas durante los servicios semanales del sábado, aunque que se pueden enviar diezmos y ofrendas en cualquier momento).

Un aspecto particular y específico de la Fiesta de los Panes sin Levadura es que hay que prepararse eliminando todos los agentes leudantes y productos leudados de nuestro hogar (productos de pan hecho con levadura, bicarbonato de sodio o polvos de hornear), ya que durante esta semana la levadura representa el pecado. Tampoco comemos productos hechos con levadura durante esta fiesta, siguiendo las instrucciones de Dios (Éxodo 12:15-20; 1 Corintios 5:7-8). El significado espiritual de todo esto es que debemos vivir una vida según el ejemplo de Cristo tomando el verdadero pan de vida, que significa evitar el pecado y adquirir las virtudes de nuestro Salvador.

Hay dos productos comerciales que no contienen levadura: las galletas de agua (no de soda) y los matzos (Nota: no todos los matzos están hechos sin levadura, por lo que uno debe leer los ingredientes). Algunos miembros prefieren hacer su propio pan sin levadura para comer durante esta semana.

Como se mencionó anteriormente, debido a que los días santos son también sábados, no llevamos a cabo nuestro trabajo acostumbrado durante estos días, descansando de la misma manera que lo hacemos en el sábado semanal. (La Pascua es una fiesta, pero la Biblia no se refiere a ella como un sábado, por lo que se permite trabajar en el día de la Pascua después de observar el servicio conmemorativo, especialmente porque es un día de preparación para el comienzo de la Fiesta de los Panes sin Levadura).

La noche que da comienzo a la Fiesta de los Panes sin Levadura es un recordatorio especial de la salida de los hijos de Israel de Egipto, y representa nuestra liberación de la vida pecaminosa anterior. La Biblia se refiere a esta ocasión especial como “la noche de guardar” (Éxodo 12:42). Durante la Noche de Guardar, la gente se agrupa y reúne en casas u otros lugares para compartir una cena, que por lo general va acompañada de conversaciones acerca del significado de esa noche.

El *Día de Expiación* tiene un aspecto único, ya que Dios nos instruye que aflijamos nuestros cuerpos, a lo cual la Biblia se refiere en otras escrituras como “ayunar” —es decir, abstenerse de comida y bebida durante ese día (Levítico 23:27-29; Isaías 58:3, 5; Hechos 27:9). No se espera que los niños ni quienes padezcan de problemas médicos ayunen de esta manera, porque podría ser perjudicial para su salud.

La mayoría de los días santos son observados en congregaciones locales o en una reunión de varias congregaciones locales, con la excepción de la *Fiesta de los Tabernáculos*, que dura siete días, y del *Octavo Día*, que le sigue inmediatamente después. Los miembros y sus familias se juntan en lugares centrales en muchas partes del mundo para celebrar juntos estos ocho días. Observamos esta principal temporada de fiesta anual con servicios religiosos en cada uno de estos días, y tenemos además la oportunidad de compartir con otras personas y recrearnos cuando no estamos en los servicios.

Esta fiesta, que representa el reino venidero de Jesucristo sobre la Tierra, será un tiempo de gran gozo espiritual y físico para todos (Deuteronomio 14:26), por lo cual fomentamos el compartir las comidas y disfrutar con otros hermanos de la Iglesia en lugares de atracción del área. Además, nuestra celebración incluye programas y actividades para familias, ancianos, niños, adolescentes y jóvenes adultos.

Si quisiera encontrar información acerca de cómo reunirse con otros durante el sábado semanal y los días santos anuales, por favor contacte al ministro de su área. **BN**

Dios tiene un plan para toda la humanidad:

¿Cómo nos enseña Dios acerca de él?

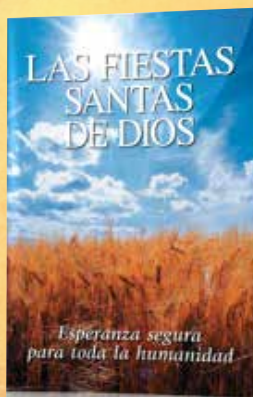
¿Qué está haciendo Dios aquí en la Tierra? ¿Cuál es su propósito y plan para todos nosotros? ¿Hay alguna forma de saber en qué consiste ese plan y cómo encajamos en él?

¿Y qué pasará con todas las personas que han vivido y fallecido a través de las edades sin haber escuchado jamás acerca de Dios, la Biblia y Jesucristo? ¿Están ellas condenadas a la tumba, sin esperanza alguna?

La mayoría de la gente celebra Navidad y Pascua de Resurrección en la creencia de que estas son algunas de las fiestas que Dios quiere que observemos. Sin embargo, uno puede buscar por toda la Biblia y no encontrará ninguna de ellas en sus páginas.

Pero Dios sí revela en la Biblia siete festivales que nos enseñan su plan para la humanidad a través de los siglos. Los evangelios registran cómo

observaban estas fiestas Jesús y sus seguidores. Él fue crucificado durante una de ellas, la Pascua, cuyo simbolismo predijo su muerte casi 15 siglos antes de que ésta se llevara a cabo.



La Iglesia del Nuevo Testamento fue fundada durante otro de estos festivales bíblicos, el Día de Pentecostés. El libro de Hechos describe con toda claridad cómo el apóstol Pablo y la Iglesia guardaban estas fiestas sagradas, y Pablo incluso escribió sobre cómo observarlas.

Entonces, ¿por qué estos días santos que Jesús, sus apóstoles y la Iglesia primitiva observaron, son prácticamente ignorados por la mayoría de la gente en la actualidad?

Estas preguntas son muy importantes, y usted necesita saber las respuestas. ¡Solicite el revelador folleto *Las fiestas santas de Dios!*

Visite nuestro sitio web: www.LasBuenasNoticias.org